



Universidad Tecnológica Metropolitana  
Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social Departamento  
de Trabajo Social  
Escuela de Trabajo Social

**ESTILOS DE CRIANZA Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL  
DE NIÑOS Y NIÑAS: MONOGRAFIA DE COMPILACION**

**TRABAJO DE TITULACION PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE  
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL Y TITULO PROFESIONAL DE ASISTENTE  
SOCIAL.**

Autor:  
Nicolas Eduardo Maldonado Munizaga

Profesora guía:  
Nancy Fuentes

Santiago  
2024

## Autorización para la Reproducción del Trabajo de Titulación

### 1. Identificación del trabajo de titulación

**Nombre del alumno:** Nicolás Eduardo Maldonado Munizaga

**mail:** nicolas.maldonadom@utem.cl **Teléfono:**

**Título de la tesis:** Estilos de crianza y su impacto en el desarrollo socioemocional de niños y niñas: monografía de compilación

**Escuela:** Escuela de Trabajo Social – Universidad Tecnológica Metropolitana

**Carrera o programa:** Trabajo Social

**Título al que opta:** Asistente Social

### 2. Autorización de Reproducción (seleccione una opción)

a) Este trabajo de titulación no puede reproducirse o transmitirse bajo ninguna forma o por ningún medio o procedimiento, sin permiso escrito del(os) autor(es), exceptuando la cita bibliográfica, resumen y metadatos que acreditan al trabajo y a su(s) autor(es).

**Fecha:** 14 de enero de 2024

**Firma:** \_\_\_\_\_



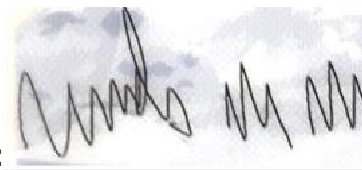
b) Se autoriza la reproducción total o parcial de este trabajo de titulación, confines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

En consideración a lo anterior, se autoriza su reproducción de forma (marquecon una X):

<input checked="" type="checkbox"/>	Inmediata
<input type="checkbox"/>	A partir de la siguiente fecha: (mes/año)

**Fecha:** 14 de enero de 2024

**Firma:**

A handwritten signature in black ink, appearing to be a stylized name, is written over a horizontal line. The signature is somewhat cursive and difficult to decipher.

Esta autorización se otorga en el marco de la ley N°17.336 sobre PropiedadIntelectual, con carácter gratuito y no exclusivo para la Institución.

**NOTA OBTENIDA: 6,6**

**(SEIS COMA SEIS)**



**FIRMA Y TIMBRE DE AUTORIDAD RESPONSABLE**

## **Agradecimientos**

*A todas las personas que fueron parte de mi proceso académico de principio a fin, compañeros, docentes y auxiliares. Gracias por todo lo enseñado.*

*A Juan, mi padre, y Lorena, mi madre, quienes me han guiado y educado a lo largo de mi vida de la mejor manera posible, gracias por la confianza puesta en mí y por enseñarme lo que es el esfuerzo, la empatía y el respeto.*

*A mi abuela por enseñarme el significado del amor incondicional.*

*A mis hermanos Juan y Claudia, gracias por el acompañamiento en todos los momentos que lo he necesitado a lo largo de este proceso y de toda mi vida.*

*A Juan Pablo y Tomas, por la amistad incondicional, su apoyo, aliento y comprensión.*

*A mi profesora guía, Nancy Fuentes, que me entrego sus conocimientos y su apoyo durante todo el proceso de tesis.*

## Índice de contenidos

I.	Introducción o presentación .....	10
II.	Planteamiento del Tema .....	12
III.	Justificación y Fundamentos: .....	15
3.1	Relación con el Trabajo social.....	19
3.1.1	Importancia de generar conocimiento en el tema .....	19
3.1.2	Perfil profesional y tema de investigación .....	20
3.1.3	Acción profesional y tema de investigación .....	23
IV.	Estado del arte .....	24
V.	Planteamiento del Problema .....	30
VI.	Preguntas centrales de la investigación monográfica .....	33
6.1	Preguntas de Investigación .....	33
6.1.1	Pregunta General.....	33
6.1.2	Preguntas Secundarias .....	33
VII.	Objetivos de la Investigación .....	34
7.1	Objetivos de Investigación .....	34
7.1.1	Objetivo General.....	34
7.1.2	Objetivos Específicos .....	34
VIII.	Definición de Conceptos .....	35
8.1	Socialización .....	36
8.2	Familias .....	37
8.3	Crianza .....	39
8.4	Desarrollo Socioemocional .....	40
8.5	Emociones .....	41
8.6	Habilidades Socioemocionales.....	43
IX.	Estrategia Metodológica .....	44
X.	Matriz teórica del estudio .....	47
10.1	Proceso de socialización .....	49
10.1.1	Socialización primaria y secundaria .....	50

10.1.2	Familia como agente socializador.....	51
10.1.3	Importancia de la crianza en la socialización primaria .....	52
10.2	Estilos de crianza .....	54
10.2.1	Teoría del apego de Bowlby.....	57
10.2.2	Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson.....	59
10.3	Desarrollo Socioemocional .....	61
10.3.1	Modelo de inteligencia emocional de Goleman.....	63
10.3.2	Habilidades Socioemocionales .....	65
XI.	Unidades Temáticas de Análisis: .....	69
11.1	Estilos de crianza: características.....	71
11.2	Factores protectores y de riesgo.....	79
11.3	Impacto concreto generado por los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional.....	85
XII.	Discusión disciplinaria .....	97
XIII.	Conclusiones y conocimientos .....	107
XIV.	Referencias Bibliográficas .....	111

## **Índice de tablas**

Tabla 1: Desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital e interacciones tempranas	16
Tabla 2 Etapas de la vida consideradas por E. Erikson en su teoría psicosocial del desarrollo humano	60
Tabla 3 Estilos educativos según Maccoby & Martin	74
Tabla 4: Estilos parentales de crianza y consecuencias en los hijos	86

## **Índice de figuras**

Figura 1: Mapa conceptual de la matriz teórica del estudio	48
Figura 2: Resumen de las unidades de análisis	70



## **Resumen**

La presente monografía se enfoca en examinar el impacto de diversos estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de niños y niñas a través de un análisis detallado de las características de cada estilo, donde se busca identificar claramente aquellos que se constituyen como factores protectores y de riesgo. Se aborda la relación directa entre la aplicación de estilos de crianza específicos y sus consecuencias en el desarrollo socioemocional, con el objetivo principal de comprender la interconexión entre estos factores, profundizando en como estos afectan en las etapas tempranas de vida de los individuos. Además, se plantea una discusión en el ámbito disciplinario del trabajo social, la cual puede contribuir a futuras investigaciones en este campo.

Palabras claves: crianza, estilos de crianza, desarrollo socioemocional, habilidades socioemocionales, socialización.

## **Abstract**

The following monograph is dedicated to examining the impact of different parenting styles on the socioemotional development of children through a detailed analysis of the characteristics of each parenting style, where the aim is to identify those that may serve as risk or protective factors. The study delves into the direct relationship between the application of specific parenting styles and their concrete consequences in children's socioemotional development. The main objective is to comprehend the intricate interconnection of those factors, providing insights into the influence that these styles exert in early childhood experiences. Additionally, challenges from the perspective of social work are proposed, offering avenues for future research in this field.

Keywords: parenting, parenting styles, socioemotional development, socioemotional skills, socialization.

## **I. Introducción o presentación.**

Baumrind (1971, como se citó en Mestre, M. et al., 2001) plantea que la diversidad de enfoques en la crianza de los hijos da origen a una gran variedad de métodos educativos, cada uno de los cuales conlleva sus propias ventajas y desafíos. Estas diferencias pueden ejercer una influencia significativa en el desarrollo de los niños, especialmente en lo que respecta a su crecimiento emocional y social.

Siguiendo la idea anterior, los estilos de crianza que los padres eligen adoptar pueden tener una serie de efectos diversos en la salud emocional y el comportamiento de sus hijos. Esto abarca desde la formación de la autoestima de los niños hasta su habilidad para gestionar el estrés y su susceptibilidad a la ansiedad.

El trabajo monográfico actual se enfoca en explorar minuciosamente esta compleja relación entre los diferentes estilos de crianza y el desarrollo socioemocional de los niños, todo esto a través de una profunda e integra revisión teórica, repasando documentos encontrados a través de los diversos motores de búsqueda académica.

A continuación, se presenta el trabajo de titulación para optar al grado académico de licenciado en trabajo social y título profesional de asistente social, el cual se presenta en formato de monografía de compilación.

El objetivo principal es comprender las conexiones subyacentes entre los diversos estilos de crianza y el desarrollo socioemocional de niños y niñas, considerando su importancia en el bienestar integral de estos. A su vez, la

presente monografía puede proporcionar información valiosa para mejorar las prácticas de crianza y promover el bienestar socioemocional de los niños y niñas en su camino hacia la edad adulta.

La monografía se encuentra dividida en distintos ítems los cuales contribuirán a la comprensión integral del presente documento, tales como el planteamiento del tema en conjunto con la justificación, el planteamiento del problema, la relación del tema con la disciplina del trabajo social y el planteamiento de preguntas y objetivos, tanto generales como específicos.

Continuando, se encuentra la definición de conceptos, la cual abarca los conceptos claves que se mencionaran y trabajaran a lo largo de la monografía. A su vez, se presenta la estrategia metodológica que dará la forma y será guía para la estructuración del estudio.

Seguido de esto, nos encontramos con la matriz teórica del estudio, donde se repasarán teorías, enfoques y conceptualizaciones claves que posteriormente serán de ayuda para la generación de unidades temáticas de análisis. Estas unidades se constituyen como el núcleo del presente documento, analizando puntos claves que nos entregaran los resultados para las respuestas de nuestras preguntas y objetivos de investigación.

Dentro de la parte final de la monografía se realiza una discusión disciplinaria, la cual relaciona los resultados obtenidos con la disciplina del trabajo social, estableciendo aquellos puntos que se presentan como desafíos para nuestra profesión.

Por último, se presenta la conclusión, donde se constituyen las aseveraciones finales de la monografía, las cuales se transformarán en

referencias y guías para futuras investigaciones y estudios dentro de la temática trabajada.

## **II. Planteamiento del Tema:**

La influencia de los factores culturales es de suma importancia en la transmisión y continuidad de los patrones de crianza que las familias chilenas consideran fundamentales en la educación y formación de sus hijos e hijas. Estos factores culturales, arraigados en la rica tradición y diversidad cultural de Chile, desempeñan un papel esencial en la configuración de las prácticas parentales y en la construcción de identidades familiares en este país sudamericano. (World Visión por los niños, 2018)

Siguiendo con la idea anterior, podemos decir que, en el mundo actual, la crianza de los hijos es un fenómeno profundamente influenciado por la variedad de factores socioculturales. Estos factores, que incluyen la cultura, la religión, las tradiciones familiares y los valores arraigados en una sociedad específica, desempeñan un papel esencial en la forma en que los padres crían a sus hijos y en el desarrollo socioemocional de los más jóvenes.

La cultura, en particular, juega un papel fundamental en la crianza de los hijos. Cada cultura tiene sus propias normas y expectativas sobre cómo deben ser educados los niños, qué se considera un comportamiento apropiado y cómo se fomenta el desarrollo socioemocional.

La religión también ejerce una influencia significativa en la crianza de los hijos. Las creencias religiosas pueden dictar principios morales, proporcionar

directrices sobre la crianza y dar forma a la identidad cultural de una familia. La religión puede influir en la forma en que se abordan temas como la moralidad, la ética y el propósito en la vida, lo que a su vez afecta la educación de los hijos. (Bonadiez y Mendoza, 2019)

Las tradiciones familiares transmitidas de generación en generación también desempeñan un papel destacado. Las prácticas y rituales familiares pueden influir en la dinámica de crianza y en la forma en que se transmiten valores y conocimientos a los niños.

Estas tradiciones pueden variar ampliamente entre culturas y comunidades, lo que influye en los estilos de crianza. Aún más en una sociedad inserta en un modelo patriarcal como la nuestra donde aún prevalecen costumbres y narrativas en relación con un concepto de familia con roles que se complementan, pero resultan desiguales entre hombres y mujeres en cuestiones de género.

Estas percepciones sostienen que las mujeres tienen como responsabilidad primordial la maternidad y las labores domésticas, mientras que se espera que los hombres se dediquen a tareas de carácter público, como proveer sustento económico. La limitada participación de los padres varones en la crianza de sus hijos e hijas se explica por el predominio del modelo de masculinidad aceptado por la sociedad. (Albornoz y Barraza, 2015)

A su vez, valores culturales en una sociedad específica pueden impactar profundamente en la autoestima, la identidad, la competencia social y la resiliencia emocional de los niños. A medida que los padres guían a sus hijos a través de la vida, a menudo se basan en las normas y expectativas arraigadas en su cultura para tomar decisiones sobre la crianza.

Por otro lado, cuando nos referimos a los estilos crianza, hablamos de los enfoques que los padres emplean al criar a sus hijos, ya sea de manera deliberada o sin darse cuenta. Estos estilos pueden abarcar un amplio espectro, los cuales también se revisarán en el desarrollo de la presente monografía. Siguiendo a Baumrind (1966, citado por Capano y Ubach, 2013) podemos identificar, a muy grandes rasgos, estilos de crianza que pueden ir desde ser muy estrictos y autoritarios hasta ser muy permisivos y tolerantes.

En este contexto rico y diverso, es fundamental comprender cómo estos factores socioculturales influyen en los estilos de crianza y, a su vez, en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas.

En palabras de Marcia Olhaberry (2022) el desarrollo socioemocional es: “la habilidad infantil para regular apropiadamente las emociones e interactuar positivamente con otros” (p. 2). Lo cual es indispensable tanto a la hora de generar lazos y vínculos saludables como para el bienestar integral de los niños.

Los primeros años de vida de un niño son cruciales para la formación de estas habilidades, y la familia, como el primer entorno social en el que un niño se desarrolla, juega un papel fundamental en su adquisición. (Vargas y Arán, 2014). A raíz de eso, las dificultades socioemocionales que se arraigan y se convierten en comportamientos habituales a menudo resultan difíciles de alterar y tienen una tendencia a empeorar con el tiempo. (Olhaberry, 2022).

Es debido a estas razones que la presente monografía propone explorar estas interacciones complejas y, desde una perspectiva del Trabajo social, proporcionar conocimiento sobre cómo los diversos estilos de crianza pueden

afectar, de manera positiva o negativa, en la adquisición y desarrollo de estas habilidades socioemocionales. Lo que permitirá apoyar de manera efectiva a las familias en diferentes contextos y fomentar el desarrollo emocional saludable de las próximas generaciones.

### **III. Justificación y Fundamentos:**

Las habilidades socioemocionales tienen un profundo efecto en diversos aspectos de la vida de las personas, incluyendo cómo se relacionan con los demás, su salud mental y emocional, su rendimiento en la escuela o trabajo, y su comportamiento en general. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral de una persona y su capacidad para tener una vida plena y satisfactoria. (Fernández-Berrocal & Ruiz, 2008).

Estas habilidades socioemocionales, deben ser desarrolladas desde las etapas tempranas de vida, siendo desde el primer mes hasta los 5 años el periodo donde se comienzan a manifestar estas habilidades. Tal como semuestra en la Tabla 1.



Tabla 1: Desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital e interacciones tempranas

1. 0 a 7m	<p>Sintonía con las reacciones faciales, físicas y vocales de los cuidadores, desregulación frente a respuestas inapropiadas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 a 3 meses: sonrisa social</li> <li>• 7 meses: mayor desarrollo de memoria</li> </ul>
2. 8 a 10m	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 9 meses: mayor atención a quienes lo rodean, logra atención conjunta y uso de los otros como referencia social</li> </ul>
3. 12 a 24m	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 12 meses: mayor desarrollo del lenguaje verbal, gestual y motor, favorece la regulación</li> <li>• 15 a 18 meses: se evidencia patrón de apego con cuidador primario</li> <li>• 18 meses: reconocimiento en un espejo, juego de roles sencillos</li> </ul>
4. 24 a 36m	<p>Mayor capacidad de atención, de postergar la gratificación y seguir instrucciones</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• 2 a 3 años: capacidad de simulación, que facilita la regulación emocional y potencia funciones cognitivas superiores</li> </ul>
5. 36 a 60m	<p>Mayor capacidad de planificar y anticipar consecuencias, mayor control inhibitorio y habilidades representacionales</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• 3 a 4 años: disminuye el egocentrismo</li> <li>• 4 a 5 años: desarrollan la “teoría de la mente”</li> </ul>

Fuente: (Olhaberry, M., Sieverson, C., 2022, p.360)

Estas capacidades emocionales y sociales desempeñan un papel fundamental en la construcción de habilidades interpersonales y de comunicación esenciales para establecer relaciones exitosas y significativas en la vida del niño.

A medida que los niños desarrollan su mundo emocional, adquieren herramientas valiosas para interpretar y responder a las señales emocionales de las personas que les rodean. Esto no solo les permite establecer conexiones más profundas con otros, sino que también fomenta su empatía y comprensión hacia las experiencias de los demás. (Olhaberry y Sieverson, 2022)

Sin duda, un adecuado desarrollo socioemocional conlleva beneficios significativos que impactan directamente en el crecimiento integral de los niños. A raíz de esto, estudios e investigaciones tales como el de Mestre (2001) o Cuervo (2009) se han esforzado en indagar en los elementos que influyen en este desarrollo y en los factores que pueden ejercer un efecto en él, ya sea negativo o positivo. Por lo tanto, este trabajo pretende contribuir a esta área de investigación, aportando ideas y críticas desde la perspectiva del Trabajo social.

Por otro lado, existen distintos factores que son pilares fundamentales a la hora del desarrollo de habilidades socioemocionales, tal es el caso de la familia. La familia es el primer contexto social para la transmisión de normas, valores y modelos del comportamiento. Permite que el niño aprenda formas de socialización a partir de la interiorización de elementos básicos de su cultura. (Muñoz, 2009).

Siguiendo la idea anterior podemos establecer que la crianza familiar ejerce una influencia significativa en el crecimiento físico, social, emocional y cognitivo de un niño. De hecho, se podría considerar como la primera fuente de

seguridad en la que los niños pueden explorar sus emociones, expresarse libremente y aprender de sus errores. El entorno familiar proporciona un sólido sentido de pertenencia, aceptación y estabilidad, que son esenciales para el desarrollo saludable de los niños.

Una crianza que fomente el apoyo y el cuidado adecuados facilita el crecimiento, el aprendizaje y la adquisición de independencia por parte de los niños. Los padres y cuidadores desempeñan un papel fundamental como modelos a seguir en la vida de sus hijos. Son la referencia principal a la que los niños miran para aprender sobre cómo interactuar con el mundo y las personas que los rodean. Por lo tanto, es crucial que los padres ofrezcan un apoyo emocional constante, orientación y establezcan límites y disciplina de manera apropiada para ayudar a sus hijos a crecer de manera saludable y equilibrada.

Es debido a esto que entender los impactos de los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de los niños es esencial para diseñar estrategias, orientar y socio educar respecto de procesos de crianza efectivas que beneficien tanto a los hijos cómo a los padres.

Este estudio puede proporcionar ideas e información a nivel multidisciplinario, siendo útil para la disciplina del Trabajo Social, por presentar un alto nivel de especialización en el trabajo con niños, así como para profesionales en el ámbito de la educación, psicología, entre otros.

### **3.1 Relación con el Trabajo social**

#### **3.1.1 Importancia de generar conocimiento en el tema**

El trabajo social juega un papel esencial en la sociedad al abordar una amplia gama de desafíos y problemáticas que enfrentan las personas y las comunidades. A medida que la sociedad evoluciona y surgen nuevas investigaciones en diversas áreas, el trabajo social se convierte en un campo aún más valioso y relevante. De este modo, nuestra disciplina contribuye firmemente en la generación de nuevas investigaciones y estudios que ayuden a generar y actualizar fuentes de información en diferentes temáticas y problemáticas sociales.

En este caso, la problemática central a la cual nos referiremos es la infancia. Herrera (2021) plantea que a pesar de contar con una gran cantidad de políticas públicas que avalan la protección de los derechos del niño, en la actualidad estos siguen siendo vulnerados, en distintos niveles de gravedad. Es importante para el trabajo social el intervenir en esta temática y generar nuevas y mejores opciones de intervención. Contribuyendo, en lo posible, en la disminución de los porcentajes de vulneración de derecho y dando paso a una mejor calidad de vida para todos los niños de nuestro territorio.

La Federación Internacional de Trabajadores Sociales (2014) establece que: “el trabajo social se basa en un desarrollo constante de sus fundamentos teóricos y de la investigación, así como las teorías de otras ciencias humanas, incluyendo sin límite el desarrollo comunitario, la pedagogía social, la administración, la antropología, la ecología, la economía, la educación, la gestión, la enfermería, la psiquiatría, la psicología, la salud pública y la sociología.”

Esta idea presentada, proporciona otra razón de porqué es importante generar conocimientos en temas específicos, ya que nos da a entender que el trabajo social es interdisciplinario y a su vez transdisciplinario (IFSW, 2014). El trabajador social debe estar nutriéndose constantemente de estudios e información nueva, que le sea útil para poder desempeñar mejor su labor en los diferentes ejes que abarca. Asimismo, es importante que a medida que el trabajador social vaya adquiriendo más conocimientos, también sea capaz de compartirlos con otras profesiones de las ciencias sociales, como las mencionadas anteriormente.

Centrándonos más en el tema de la presente monografía, podemos decir que el conocimiento que podemos adquirir generando trabajos como este permitirá a los trabajadores sociales ofrecer un apoyo más efectivo a las familias, ya que ayudara a comprender como los diversos estilos de crianza influyen en el correcto desarrollo de habilidades socioemocionales de los niños. A su vez, este estudio proporcionará información que ayudará a prevenir y abordar problemas socioemocionales en niños, lo que contribuye al desarrollo integral infantil en general.

### **3.1.2 Perfil profesional y tema de investigación**

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, se enfoca en ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades importantes para comprender y analizar una amplia variedad de aspectos en la realidad. Refiriéndose al perfil de egreso, se plantea como principal objetivo la formación de profesionales capacitados que busquen asegurar y abogar por los derechos humanos de las personas.

Esto se logra a través de una perspectiva multidisciplinaria que aborda aspectos tanto macro como microsociales. Asimismo, la institución pone un énfasis significativo en el enfoque práctico mediante el acompañamiento disciplinario, un proceso que se origina y organiza a partir de la experiencia en la práctica profesional del estudiante. Este acompañamiento se estructura de manera sistemática, brindando al estudiante la oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos en contextos profesionales reales, lo que contribuye a su crecimiento y desarrollo profesional.

Rubí Martínez (1992) nos da a conocer la idea de que el Trabajo Social ha sido una profesión dedicada y comprometida a efectuar cambios sociales en la sociedad en general, y en las formas individuales de desarrollo dentro de la misma, y que los objetivos, que éste ha perseguido, han ido adaptándose a los valores sociales existentes en los distintos momentos históricos.

Debido a esto, la preparación integral del estudiante ayuda a llevar a cabo intervenciones profesionales de alta calidad y con un enfoque metodológico riguroso y coherente. Esto significa que, al finalizar su formación, el estudiante estará debidamente equipado para abordar y resolver de manera eficiente y efectiva los desafíos y situaciones que se presenten en su práctica profesional, garantizando así la entrega de servicios de alta calidad y una contribución significativa a la comunidad y la sociedad en general. (Universidad Tecnológica Metropolitana [UTEM], s.f.).

Es fundamental resaltar que la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana se destaca por su enfoque crítico en relación con los desafíos sociales. Como resultado de esta orientación, los profesionales graduados de esta institución adquieren perspectivas más agudas y reflexivas en lo que respecta a las desigualdades y problemáticas a las que se

enfrentan en la sociedad. Esto les permite abordar de manera más profunda y analítica las cuestiones sociales y trabajar hacia soluciones más justas y equitativas.

Esto es esencial para trabajar con padres y cuidadores, independientemente del estilo de crianza que utilicen. El objetivo es asegurarse de que las intervenciones sean respetuosas de los derechos y necesidades de los niños, y que promuevan un ambiente familiar saludable y propicio para el desarrollo infantil, independientemente de la variabilidad en los estilos de crianza. La empatía y la sensibilidad son habilidades cruciales en este contexto, ya que permiten que los Trabajadores Sociales comprendan las experiencias de los niños y las dinámicas familiares que pueden estar afectando su desarrollo socioemocional. Pueden ayudar a los padres a comprender la importancia de fomentar un ambiente emocionalmente seguro y de apoyo en el hogar.

Relacionando las ideas anteriores con el tema de la presente monografía podemos establecer que el perfil del Trabajador Social es fundamental para abordar las posibles consecuencias negativas de diversos estilos de crianza en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños y niñas.

Su formación, empatía, sensibilidad, capacidad de evaluación y compromiso con los derechos infantiles los convierten en profesionales valiosos para ayudar a las familias a crear entornos de crianza más saludables y apoyar el crecimiento emocional y social positivo de los niños, independientemente del estilo de crianza que esté en juego. Su papel es esencial para promover el bienestar integral de los niños y sus familias, fomentando relaciones familiares más armoniosas y un desarrollo socioemocional saludable en los más pequeños.

### **3.1.3 Acción profesional y tema de investigación**

Ubicándonos desde la acción profesional del trabajador social podemos establecer que es un profesional que vela por la defensa y el apoyo a los derechos humanos y a la justicia social, siendo estas las motivaciones y justificaciones principales de la disciplina. (IFSW, 2014).

La Asamblea General de las Naciones Unidas (1989) declara que la defensa de los derechos y necesidades de los niños es una responsabilidad crítica. Los Trabajadores Sociales pueden abogar por cambios positivos en la crianza cuando sea necesario, promoviendo prácticas parentales más equitativas y centradas en el bienestar integral de los niños.

Es por esta razón que la acción profesional del trabajo social se vuelve un pilar fundamental para cada una de las áreas de intervención ligadas a nuestra disciplina, siendo la intervención con niños y niñas una de las más importantes y necesarias en nuestra sociedad actual, ya que las vulneraciones a los derechos de los niños y niñas siguen presentando un porcentaje preocupante.

En marzo de 2019, se arrojaron los resultados de la tercera Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI), la cual se llevó a cabo a través de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes ganaron la licitación del proyecto. Estos resultados indicaron que, para esa fecha, el 62,5% de un total de 17.307 niños y niñas recibe, en Chile, algún método violento de disciplina. (Unicef, 2019). Esto presenta un gran desafío para el Gobierno en general, especialmente para todas aquellas profesiones que trabajan a favor de la protección de los derechos de los niños, como es el caso del Trabajo Social.



Las diferentes estrategias de intervención en el accionar con niños vulnerados son esenciales, esto debido a que los trabajadores sociales cuentan con la capacidad de adaptarse a las diferentes situaciones y problemáticas que se presentan frente a ellos. Estas estrategias son cruciales para llevar a cabo su labor de manera efectiva en beneficio de las personas y comunidades a las que sirve, tal como es el caso de las entrevistas y visitas domiciliarias (Herrera, 2021), ya que a través de estas herramientas es posible conocer y entender los diferentes contextos de la vida de los niños y sus círculos sociales.

Considerando esta perspectiva, y gracias a las diferentes formas de enfrentar las problemáticas desde el trabajo social, podemos comprender cómo y por qué los estilos de crianza seleccionados por los padres o cuidadores afectan en el óptimo desarrollo de las habilidades socioemocionales, siendo este un punto que repercute directamente en el bienestar integral.

#### **IV. Estado del arte**

A continuación, se presentan los documentos que forman parte de la recopilación realizada, los cuales tienen directa relación con el tema a tratar. Siendo la temática buscada: Estilos de crianza y su impacto en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños, también se buscaron estos conceptos por separado. Estos documentos se obtuvieron gracias a los diferentes motores de búsqueda disponibles en los navegadores web, tales como Google Académico, Dialnet, Scielo, entre otras.

Es importante tomar en cuenta estudios de diferentes partes del mundo para así tener una serie de perspectivas distintas respecto al tema que estamos tratando, cabe destacar que se utilizaron documentos que atienden

directamente la temática de esta monografía. El principal filtro utilizado es que estos documentos sean en idioma español.

Dicho lo anterior, los primeros aportes que tomamos en cuenta para esta recopilación tienen su origen en España. El primero de ellos presenta su objetivo como: “analizar la regulación emocional en población infantil, así como valorar su relación con la personalidad y la calidad de vida, y conocer si la regulación emocional de los padres influye en ese proceso.” (Castañeda y Peñacoba, 2017).

En esencia, este estudio busca desentrañar cómo las estrategias de regulación emocional que los niños desarrollan en sus vidas cotidianas están relacionadas con su personalidad y cómo estas conexiones inciden en su bienestar global. Relacionando esta investigación a la temática de esta monografía, podemos establecer que los estilos de crianza influyen directamente en las estrategias de regulación emocional, parte importante de las habilidades socioemocionales. A su vez, estos estilos de crianza, cuando influyen positiva o negativamente en este desarrollo, terminan siendo factores determinantes en la formación de la personalidad de los niños.

También se plantea la pregunta de si el entorno familiar, particularmente la forma en que los padres manejan sus propias emociones puede tener un impacto significativo en el proceso de desarrollo emocional de los niños y, por ende, en su calidad de vida.

Lo mencionado anteriormente se llevó a cabo a través de un estudio de naturaleza correlacional, donde participaron en total 265 niños comprendidos entre los 8 y 12 años, pertenecientes a 3 centros educativos distintos, de nivel

socioeconómico medio y 265 padres de un rango etario entre 28 y 64 años.(Castañeda y Peñacoba, 2017)

El segundo aporte que podemos encontrar se planteó como objetivo principal: “presentar el papel importante que desempeñan las prácticas de crianza, dentro de la educación familiar, por su contribución al desarrollo de los hijos.” (Aurelia, 2005). Donde se buscó destacar las diferencias entre padres en términos de cómo aplican estrategias para guiar y regular el comportamiento de sus hijos, poniendo especial énfasis en el versus que se genera respecto a los estilos de crianza negativos y los positivos, todo esto en base a cómo afectan en su desarrollo integral.

El tercer y último aporte de origen español, trazó el objetivo de “revisar las investigaciones que relacionan los estilos educativos paternos y el desarrollo de la infancia y la adolescencia, con el fin de realizar una propuesta integradora que permita el desarrollo de programas de intervención socioeducativa” (Torío, Peña y Rodríguez, 2008). Donde se establece que los padres son fundamentales en la formación de la personalidad del niño y que proporcionan un conjunto de funciones psicológicas esenciales.

El estudio concluye que los padres emplean una variedad de enfoques o métodos disciplinarios, pero las estrategias de crianza, como el enfoque autoritativo o democrático, son las que más contribuyen al bienestar social y familiar del niño. Estas estrategias también son las que más fortalecen la seguridad emocional y la autoestima del niño. (Torio, Peña y Rodríguez, 2008)

Luego de repasar los aportes provenientes de Europa, es necesario ubicarse en un contexto más cercano. A continuación, se expondrán los

documentos latinoamericanos que abarcan la temática principal de la presentemonografía.

El primero a mencionar es una tesis proveniente de Ecuador, la cual tuvo como objetivo principal: “analizar la relación entre los diferentes estilos de crianza y autoconcepto con las conductas autodestructivas en varones adolescentes de 12 a 16 años” (Cadme y Rojas, 2014).

Se utilizó la entrevista, a padres e hijos, como principal método y herramienta de recolección de información, entrevista en la cual se aplicaban una serie de pruebas, los cuales posteriormente se ingresaban a una base de datos mediante el programa SPSS. (Cadme y Rojas, 2014). Las conclusiones de la investigación mencionada arrojaron que gran parte de la población adolescente presenta problemas conductuales que requieren atención clínica, debido a la incomunicación con sus padres y problemas graves respecto al autoconcepto.

Respecto a los padres, el estudio arrojó que la gran mayoría opta por utilizar el estilo de crianza autoritario, lo que se presenta como un factor de riesgo para los adolescentes debido a todas las consecuencias negativas que este estilo de crianza conlleva. (Cadme y Rojas, 2014,).

Otro estudio que se sitúa en contexto Sudamericano es el presente en Argentina, donde el objetivo es “destacar el rol activo de la parentalidad en el desarrollo cognitivo infantil.” (Vargas y Arán, 2014). Donde se examinaron varios estudios previos en el campo, prestando especial atención a las investigaciones que exploran cómo las diferentes formas en que los padres crían a sus hijos afectan la capacidad del niño para llevar a cabo tareas de autorregulación y toma de decisiones.

Una de las conclusiones presentadas por los autores fue que procesos cognitivos como la capacidad de retención de información, la adaptabilidad mental y la capacidad para controlar impulsos pueden verse influenciados positiva o negativamente por el ambiente en el hogar y la manera en que los hijos perciben la relación y el comportamiento de sus padres. Por eso la importancia de generar un buen ambiente familiar es trascendental en el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas. (Vargas y Arán, 2014).

Desde Colombia se presenta un artículo el cual se encarga de revisar y reflexionar sobre la relación entre las pautas y los estilos de crianza y el desarrollo socioafectivo durante la infancia (Cuervo, 2009). El presente artículo pone énfasis en la salud mental en la infancia y reconoce la relevancia de la familia como un factor clave para promover el desarrollo de comportamientos orientados hacia la cooperación y la autorregulación emocional en los niños, así como para prevenir problemas de salud mental en la infancia, tales como la depresión, la agresividad, la autoestima baja y la ansiedad, entre otros.

La conclusión planteada por la autora es que la familia debe estar consciente de que cualquier transformación en su estructura o en su forma de funcionar podría afectar la forma en que crían a sus hijos, incluyendo aspectos como sus valores, normas, comunicación, capacidad para resolver problemas y manejo de las emociones, entre otros. Es importante tomar medidas para evitar inconsistencias y conflictos en la crianza durante la infancia, o bien, desarrollar estrategias de afrontamiento y resolución de problemas que contribuyan al adecuado desarrollo de los niños durante esta etapa. (Cuervo, 2009)

Finalmente, el artículo de investigación ubicado en un contexto más local, específicamente Chile, presentó como objetivo: “explorar la influencia de los estilos de crianza en el desarrollo de aprendizajes según la percepción que poseen adolescentes de la ciudad de Temuco, Chile” (Fuentes, G., et al., 2021)

La metodología utilizada en esta investigación fue de tipo cualitativa y fue sustentada por paradigma hermenéutico interpretativo, donde se utilizó la entrevista como método de recolección de información. Entrevistas dirigidas a estudiantes entre 13 a 17 años, donde se arrojó como resultado que uno de los estilos más utilizados por los padres era el estilo democrático, a diferencia de otros estudios antes mencionados donde existe una preferencia por el estilo autoritario. El estilo democrático, por definición, se presenta como un estilo favorecedor respecto al desarrollo de habilidades socioemocionales y de aprendizaje. (Fuentes, G., et al., 2021).

Aunque este estudio se centra en adolescentes, su relevancia para el tema principal de la presente monografía radica en la comprensión de que las dificultades en el desarrollo de habilidades socioemocionales tienen sus raíces en la infancia.

Es a través de todos estos estudios y documentos mencionados que podemos dar cuenta de la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo integral de niños y niñas, debido a su gran influencia en como estos crecerán y se comportarán en un futuro no muy lejano.

Es importante destacar que la mayoría de los estudios mencionados anteriormente, no tienen una base en la disciplina del Trabajo social, más bien en la psicología o en algunas áreas de la educación, lo que podemos entender como un desafío para nuestra profesión. El generar mayores aportes en cuanto

a esta temática es fundamental para los trabajadores sociales, dado que gran parte de nuestra profesión se centra en la infancia y la protección de esta. Con esto se busca generar aportes que faciliten las intervenciones en temáticas de infancia que presenten problemáticas relacionadas con nuestro tema de investigación.

## **V. Planteamiento del Problema**

Como hemos expresado, desde la perspectiva del Trabajo social, se reconoce que la crianza de los hijos es un factor determinante en el bienestar y el desarrollo de los individuos desde una edad temprana, y que puede traer repercusiones importantes en la vida adulta. López- Pérez et al. (2008) nos entregan la idea de que, en la etapa adulta, es fundamental priorizar el fortalecimiento de habilidades de regulación emocional, especialmente en lo que se refiere a la gestión de emociones de carácter negativo.

Además, durante la vejez, es crucial destacar el papel de las habilidades socioemocionales para mejorar el reconocimiento de las emociones, potenciando la conexión entre el pensamiento y las emociones, y promoviendo el desarrollo de mecanismos más avanzados para la regulación emocional. Esto nos da a entender que si las habilidades socioemocionales, tales como la regulación emocional, no son trabajadas de manera correcta durante los primeros años de nuestras vidas, al momento de llegar a etapas más avanzadas la carencia de estas significaran un obstáculo para la formación de relaciones interpersonales.

Teniendo claras las repercusiones que pueden generar en las diferentes etapas de nuestras vidas la carencia de habilidades socioemocionales,

pasamos a otro factor que influye directamente en como desarrollamos estashabilidades, ese factor son los estilos de crianza.

Los diversos estilos de crianza que los padres y cuidadores eligen pueden ejercer una influencia significativa en el desarrollo integral de niños y niñas.

No obstante, persisten desafíos en la comprensión y abordaje de cómo los estilos de crianza afectan el desarrollo socioemocional de los niños a lo largo de sus vidas. En estos desafíos se ven involucrados todas aquellas personas que asumen el papel de padre o madre, ya que tienen la firme intención de desempeñar ese rol de manera correcta, satisfactoria y efectiva. Ser padre o madre conlleva momentos de alegría y gratificación, pero también hay momentos de estrés y angustia que pueden generar frustración, sacrificio y descontento.

Estas experiencias pueden ser desafiantes y difíciles en ocasiones. (Capano y Ubach, 2013). Siguiendo con la idea, Capano y Ubach (2013), nos habla sobre las dificultades que presentan actualmente los padres y madres a la hora de poder ejercer las funciones parentales de manera correcta, ya que la mayoría no sabe, o no entiende desde que estilo de crianza deben relacionarse con su hijo/a. Estas situaciones pueden tener diversas repercusiones en el desarrollo integral de los niños, abarcando aspectos cognitivos, académicos y, particularmente, socioemocionales, el cual es el foco principal del presente documento.

El problema que se aborda en esta monografía surge desde la necesidad de profundizar para comprender la influencia de los diversos estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de niños y niñas.



Para el trabajo social, este problema de investigación es esencial, ya que uno de los ejes principales de nuestra disciplina se centra en promover el bienestar y la armonía en la vida de las personas y comunidades. El conocimiento sobre cómo los estilos de crianza afectan el desarrollo socioemocional proporciona a los profesionales del trabajo social una base sólida para intervenir y apoyar a las familias de manera efectiva. Esto les permite ayudar a los padres a desarrollar estrategias de crianza más saludables y a fomentar entornos familiares positivos. A su vez, el trabajo social también implica la defensa de los derechos del niño y la promoción de relaciones familiares positivas.

Comprender la influencia de los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional es esencial para abogar por los derechos de los niños y niñas, así como para fortalecer las relaciones familiares, lo que a su vez contribuye al bienestar general de las personas.

En virtud de la innegable relevancia que los estilos de crianza ostentan en la formación de la personalidad y el bienestar emocional de los individuos, es de suma importancia emprender una investigación rigurosa para arrojar luz sobre cómo las prácticas parentales pueden ejercer una influencia tanto positiva como negativa en el desarrollo de habilidades socioemocionales en la infancia, las cuales resonarán de manera significativa en etapas posteriores de la vida.

Esta investigación monográfica, persigue no solo comprender el fenómeno en sí, sino también generar una mayor conciencia sobre su relevancia y, a partir de este conocimiento, impulsar prácticas de crianza más informadas y beneficiosas para el bienestar de los niños y niñas.

## **VI. Preguntas centrales de la investigación monográfica**

### **6.1 Preguntas de Investigación**

#### **6.1.1 Pregunta General**

- ¿Cómo impactan los diversos estilos de crianza, aplicados por los padres y madres, en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas?

#### **6.1.2 Preguntas Secundarias**

- ¿Cuáles son las principales características de estilos de crianza que facilitan el desarrollo socioemocional en los niños y niñas?
- ¿Cuáles son las principales características de estilos de crianza que constituyen factores de riesgo y de protección para el desarrollo socioemocional en los niños y niñas?
- ¿Cuáles son los impactos de los estilos de crianza, tanto positivos y negativos, en el desarrollo socioemocional de los NN?

## **VII. Objetivos de la Investigación**

### **7.1 Objetivos de Investigación**

#### **7.1.1 Objetivo General**

- Analizar el impacto de los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, con el propósito de establecer una base teórica sólida que contribuya a la generación de formas más específicas y estratégicas de intervención familiar, al igual que promover prácticas que fomenten el bienestar emocional y social de los niños en diversos contextos familiares.

#### **7.1.2 Objetivos Específicos**

- Examinar de manera detallada los diferentes estilos de crianza, resaltando sus características y enfoques particulares.
- Distinguir los factores de riesgo y de protección que presentan los diversos estilos de crianza respecto al desarrollo socioemocional de niños y niñas
- Identificar los impactos concretos de los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas.

## **VIII. Definición de Conceptos**

En el proceso de llevar a cabo una monografía, es fundamental que los términos y conceptos utilizados se definan de manera clara y precisa. Esta sección, dedicada a la definición de conceptos, es esencial para establecer una base sólida de entendimiento y comunicación.

A menudo, los trabajos académicos se adentran en áreas especializadas que pueden estar llenas de terminología técnica o jerga específica del campo, lo que puede resultar en un obstáculo para el lector no familiarizado. En consecuencia, la definición de conceptos se convierte en un puente crucial entre el autor y el lector, garantizando que ambas partes compartan una comprensión común.

En este contexto, esta sección tiene como objetivo proporcionar una serie de definiciones claras y contextualmente relevantes para los términos y conceptos fundamentales que se abordarán a lo largo de esta monografía. No se trata simplemente de recurrir a definiciones estándar o diccionarios, sino de adaptar las definiciones a la especificidad de la investigación que se presenta. Cada concepto definido servirá como un cimiento sólido sobre el cual se construirán los argumentos y análisis subsiguientes, facilitando la comprensión y el diálogo entre el autor y los lectores.

Dicho esto, se presentan los conceptos relacionados en esta monografía, que se constituyen como la base para la comprensión de esta.

## 8.1 Socialización

Autores como Zanden (1986, citado por Suriá, 2011,) puede definir la socialización como el proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad. Esta definición se basa en la interacción del individuo con el medio, siendo una relación bidireccional, en donde el individuo recibe influencias del medio y el medio recibe influencias del individuo.

Otra definición encontrada es la siguiente: “La socialización es el proceso por cuyo medio la persona aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los cuales integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes y roles significativos. (Suriá R., 2011, p.2)

Por su parte, Becerra & Simkin (2013) plantean que la socialización es el proceso mediante el cual las personas adquieren normas, roles, valores, actitudes y creencias, siendo influenciados por el entorno sociohistórico en el que están inmersos a través de una serie de agentes socializadores, tales como **la familia**, la escuela, los grupos de pares y los medios de comunicación.

## 8.2 Familias

Definir el concepto de familias se ha vuelto un desafío, debido a las cambiantes dinámicas familiares que han surgido en la sociedad contemporánea. Estas nuevas tipologías familiares están redefiniendo nuestra concepción histórica de lo que constituye una familia. No obstante, el propósito principal de este ejercicio de redacción es destacar diversas perspectivas en torno al concepto de familia y su dinámica, tal como lo han planteado renombrados autores especializados en el tema.

Según Quintero (2007), el grupo familiar en su papel de unidad primaria se distingue por la conexión entre sus miembros, que puede ser tanto de origen biológico como legal, además de la formación de alianzas que generan la aparición de relaciones basadas en interdependencia y apoyo mutuo.

Otra definición que podemos destacar para la presente monografía es la que nos entrega Gallego (2011), la cual dice que la familia es un conjunto de personas que están unidas por vínculos de afectividad mutua, mediada por reglas, normas y prácticas de comportamiento, ésta tiene la responsabilidad social de acompañar a todos sus miembros en el proceso de socialización primario para que puedan ingresar con éxito a la socialización secundaria. Esta definición menciona otros conceptos importantes tales como la socialización, la cual también presenta un alto grado de relevancia para la temática principal de este trabajo.

Una de las definiciones que se mantiene con el tiempo y que es una de las más completas es la que nos entrega Andolfi (1984), la cual tiene su base en la teoría sistémica. La familia es un sistema conformado por un conjunto de unidades, que se caracterizan por ser organizadas e interdependientes, ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por una serie de funciones dinámicas, en constante interacción e intercambio, no sólo entre ellas sino con el exterior.

Se distingue porque cumple con tres propiedades: La primera, el estar constituido por subsistemas, el conyugal (pareja), el parental (padres e hijos) y el fraterno (hermanos), en segundo lugar, ser un sistema abierto que se autorregula por reglas de interacción, debido a que cualquier cambio en un miembro del sistema afectará a los demás.

Por último, se observa, continuidad y transformación de este sistema en interacción con los otros. (Andolfi, 1984). Esta definición nos ayuda a comprender la familia como un sistema, en donde todas sus partes trabajan juntas para lograr el bienestar común.

Como mencionamos, la familia es el concepto base, por lo que es necesario conocer cuáles son los tipos de familia que existen actualmente en nuestra sociedad.

La estructura familiar está sometida a un proceso dinámico que cambia según la etapa del ciclo vital en que se encuentre (Vargas, 2014). Las familias y sus estructuras se encuentran en un constante cambio, ya que son parte de la cultura. A pesar de eso, se pueden nombrar diferentes tipos de familia que están establecidos en nuestra sociedad. Las cuales son:

- Familia monoparental: se refiere a aquellas en las que hay un solo progenitor, ya sea por muerte o separación o porque los hijos nacieron fuera del matrimonio. (Puello, M., et al., 2014)
- Familia nuclear: aquella constituida por los progenitores y los hijos que viven con ellos.
- Familia homoparental: son aquellas cuyas figuras parentales están conformadas por personas del mismo sexo. Se refieren a las personas

gays y lesbianas que, como pareja, acceden a la maternidad o paternidad, como a las familias constituidas por un pareja gay o lesbiana que educa y vive con los hijos de alguno de sus miembros, producto de una relación heterosexual previa. (Laguna, 2016)

- Familia extensa: aquella constituida por los progenitores, los hijos, los parientes por consanguinidad (tanto en línea recta como colateral) y, si existe matrimonio, los parientes por afinidad.
- Familia reconstituida: Se entiende como la conformación de las familias separadas que tienen sus hijos y se unen a la nueva convivencia. (Guaman, 2018)
- Familias adoptivas: que se conforman mediante la adopción.
- Familias de acogida: corresponde a parte de la familia extensa del niño o niña, existiendo una vinculación consanguínea o de parentesco, generalmente abuelos, tíos, hermanos mayores o primos. (Herrera, 2021). En Chile existe el Programa de Familias de Acogida, el cual es una alternativa que permite brindar la convivencia en un hogar de manera temporal y con personas evaluadas, certificadas, capacitadas y supervisadas.

### **8.3 Crianza**

La Real Academia Española, (citada por Infante & Martínez, 2016), establece que criar significa nutrir, alimentar, cuidar, instruir, educar y dirigir.

A partir de esta idea, es posible definir la crianza como: “el conjunto de acciones de atención dirigidas a los niños, basadas en patrones culturales,



creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades fácticas que presentan los dadores de cuidados”. (Rodrigo, A., 2006, p. 204).

Para Eraso, Bravo y Delgado (2006, citados por Alviar, Bedoya & Herrera, 2019) la crianza se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o sus cuidadores, lo que incluye sus actitudes, sus conocimientos y creencias.

Moreno (2008), plantea que la crianza se trata de un “cúmulo de actores y escenarios posicionados contextual, cultural y temporalmente” (Moreno, N., 2008, p.5). En ese contexto, Álvarez (2016, citado por Alviar, Bedoya & Herrera, 2019) menciona que, en los tiempos actuales, la crianza se conceptualiza como un conjunto de saberes creados por la interacción compartida entre niños y adultos. Esta interacción se caracteriza por los cuidados no estructurados e involucra aspectos que abarcan desde la nutrición y salud hasta los **aspectos emocionales, relacionales y de integración social**.

#### **8.4 Desarrollo Socioemocional**

Una definición del desarrollo socioemocional es la entregada por el MINEDUC, la cual dice que: “el desarrollo socioemocional de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos es un proceso que se realiza a lo largo de toda la vida, donde se logra una progresiva comprensión y manejo de las emociones, favoreciendo así las relaciones interpersonales, el logro de una identidad coherente y la toma de decisiones responsable.” (MINEDUC, 2020, p.2). “Se compone de procesos intra e interpersonales que van organizando y definiendo las experiencias y conductas del niño” (Farkas & Vilca, 2019, p.2). Estas mismas autoras plantean que los procesos mencionados anteriormente son principalmente formativos de la infancia temprana, permitiendo el desarrollo de las competencias emocionales.

Brownell & Kopp (como se citó en Farkas, C., Vilca, D., 2019) mencionan que el desarrollo emocional se configura como un trayecto donde convergen diversos elementos del crecimiento humano, abarcando tanto aspectos cognitivos como físicos y sociales. Este proceso integral no se restringe a un ámbito específico; más bien, se gesta a partir de la interacción constante entre estos componentes del desarrollo, formando un complejo entramado de influencias recíprocas.

Por último, Cerdas, Polanco y Rojas (2002) mencionan que el desarrollo socioemocional es un proceso mediante el cual el niño o niña adquiere conductas, construye creencias, normas, actitudes y valores propios del medio familiar y cultural en el que se desenvuelve, todo esto con el propósito de establecer relaciones armoniosas consigo mismo, con los demás y el medio que los rodea.

## **8.5 Emociones**

Partiendo por la base de la definición de emoción, podemos mencionar la establecida por la Real Academia Española, la cual define el concepto de emoción como: “1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo.” (RAE, 2018)

Otra definición es la establecida por Blanco (2019), quien menciona que las emociones son un “conjunto de cambios fisiológicos, cognitivos y motores que surgen de la valoración consciente o inconsciente de un estímulo, en un contexto determinado y con relación a los objetivos de un individuo en un momento concreto de su vida” (Blanco, A., 2019, p.2)

Mora (citado por Buceta, 2019) menciona que las emociones son el motor que todos llevamos dentro, una energía codificada en ciertos circuitos neuronales localizados en zonas profundas de nuestro cerebro, lo que nos permite movernos, nos empuja a vivir y a querer estar vivos en constante interacción con nosotros mismos y con los demás.

Buceta (2019) plantea que las emociones están con nosotros desde que nacemos, razón por la cual es necesario conocerlas, aprender a regularlas y controlarlas. La autora también menciona que estas emociones son de vital importancia en nuestra vida, y poseer la capacidad de gestionarlas de buena setraduce en un desarrollo socioemocional saludable, aportando al bienestar general.

Las emociones se pueden dividir en positivas, negativas y neutras. Las emociones positivas son emociones agradables, que se experimentan generalmente cuando se consigue una meta, nos permiten sentir alegría, satisfacción y felicidad, factores esenciales para un bienestar psicológico.

Por otro lado, las emociones negativas son desagradables, estas se experimentan en casos cuando se presenta una amenaza, vivimos una pérdida o una meta se ve bloqueada. Estas emociones requieren de un gran esfuerzo en la movilización de recursos personales, los cuales nos permitirán generar planes que resuelvan o alivien la situación vivida, por ejemplo, la ira y la ansiedad.

Independiente de esta dualidad, se encuentran las emociones neutras, las cuales no son positivas ni negativas, pero que comparten características de ambas, son emociones que requieren una gran movilización de recursos para sobrellevarlas y que a la vez poseen una brevedad temporal, un ejemplo de una emoción neutra es la sorpresa. (Buceta,2019)

## **8.6 Habilidades Socioemocionales**

Según Nahum Montagud (2021), las habilidades socioemocionales son comportamientos que adquirimos y utilizamos en nuestras interacciones con otras personas. Estos comportamientos nos permiten expresar nuestros sentimientos, actitudes, opiniones y proteger nuestros derechos.

Por su parte Hernández-Zavala, Hernández y Trejo (2018) plantean que cuando mencionamos a las habilidades socioemocionales, nos estamos refiriendo a las capacidades que posibilitan a las personas comprender y gestionar sus propias emociones, a la vez que comprendemos las emociones de los demás. Posibilita la demostración de empatía, la cultivación de relaciones sanas, las tomas de decisiones responsables y el establecimiento de metas personales (Hernández-Zavala, Hernández & Trejo, 2018)

Otra definición encontrada fue la entregada por Bisquerra (2003) quien menciona que las habilidades socioemocionales son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada las emociones. (Bisquerra, 2003)

Es importante destacar lo que menciona Cedeño (2022), en conjunto con otros autores, sobre las habilidades socioemocionales, ellos establecen que: “estas habilidades son, esencialmente, habilidades para la vida, pues en la práctica son comportamientos que se desarrollan a través de experiencias, que funcionan como una herramienta para relacionarse adecuadamente con el resto de las personas. Es decir, son capacidades que se adquieren y potencian para lograr la adaptación a la sociedad.” (Cedeño, W. et al.,2022, p.467)

## **IX. Estrategia Metodológica:**

Cárcamo (2010, como se citó en González de la Vega, A., et. al, 2021) menciona que las bases fundamentales de la estrategia metodológica se encuentran en la adopción de enfoques, ya sean de naturaleza cuantitativa o cualitativa, que, a través de la recopilación y el examen minucioso de datos, aportan de manera significativa al desarrollo y ejecución de la investigación. Estas técnicas, seleccionadas meticulosamente, forman el sólido fundamento desde el cual se extraerán las conclusiones y se alcanzarán los objetivos planteados en este estudio.

La metodología, en su esencia, representa el camino que trazará la ruta para lograr una comprensión más profunda y holística de la interacción entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional de los niños, permitiendo una aproximación rigurosa y completa a la temática en cuestión.

La estrategia metodológica, un componente esencial de cualquier investigación, desempeña un papel fundamental en el éxito y la efectividad de un estudio. En esta sección, se detallará la aproximación y las herramientas que guiarán la indagación sobre los estilos de crianza y su influencia en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños. La elección de un enfoque metodológico específico y de métodos de recopilación de datos adecuados es esencial para lograr una comprensión profunda y fundamentada de las relaciones subyacentes en este campo.

Además, se explicarán los métodos de análisis de datos que se aplicarán para extraer conocimiento significativo de la revisión de la literatura. Esta sección metodológica es la brújula que guiará la investigación hacia un entendimiento más claro de cómo los estilos de crianza moldean el desarrollo socioemocional en la niñez, y cómo este conocimiento puede ser aplicado para beneficio de los niños y sus familias.

En primer lugar, la estrategia metodológica que regirá el desarrollo de esta investigación monográfica se sustentará en un **enfoque cualitativo** que se fundamenta en la búsqueda exhaustiva y la recopilación de fuentes bibliográficas.

La metodología cualitativa se entiende los procedimientos que posibilitan una construcción de conocimiento que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico (Krause, 1995)

La elección de un enfoque cualitativo se justifica por la naturaleza de la presente monografía, que se enfoca en la recopilación y el análisis crítico de fuentes existentes. Se ha optado por la metodología cualitativa como la más idónea para explorar en profundidad los aspectos y las interrelaciones entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional en niños.

En este sentido, se hará hincapié en un análisis bibliográfico documental que permitirá extraer información relevante de una amplia gama de fuentes académicas y científicas, contribuyendo a una comprensión completa y fundamentada de la temática en cuestión.

A su vez será de **carácter explicativo**, esta elección se basa en la necesidad de comprender en profundidad las relaciones causales y los factores subyacentes que vinculan los estilos de crianza con el desarrollo socioemocional de los niños. El enfoque explicativo nos permitirá explorar y analizar cómo los conceptos y principios teóricos establecidos en el campo de la crianza se aplican de manera específica a este contexto. Y tal como lo menciona Hernández (2006) este enfoque busca responder a preguntas sobre por qué un fenómeno ocurre y en qué condiciones se presenta, así como explorar las relaciones entre dos o más variables.

En el marco del enfoque explicativo, se utilizará **el método deductivo** como herramienta de investigación.

El método deductivo, implica partir de teorías o principios generales y aplicarlos a situaciones o casos específicos para llegar a conclusiones específicas. En este caso, se partirá de teorías y conceptos establecidos en el campo de la crianza y el desarrollo infantil para analizar cómo los estilos de crianza pueden influir en el desarrollo socioemocional de los niños. Se identificarán patrones y relaciones causales basados en los principios teóricos previamente establecidos, lo que permitirá una comprensión en profundidad de los mecanismos subyacentes.

La principal estrategia de recopilación de datos será la **revisión bibliográfica** para un posterior análisis. Se llevará a cabo una revisión sistemática de la literatura académica y científica relacionada con los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional en niños. Se accederá a fuentes confiables, incluyendo artículos de revistas especializadas, libros, tesis y documentos académicos relevantes. La revisión bibliográfica permitirá recopilar evidencia y teorías previas que respalden o refuten las conclusiones basadas en el método deductivo.

**Respecto al análisis de los datos**, este se realizará a través de varios enfoques:

**En primer lugar**, se llevará a cabo una **síntesis de la literatura**, lo que implica la organización y consolidación de la información obtenida de las fuentes bibliográficas. Este proceso permitirá identificar patrones, tendencias y puntos clave en la relación entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional en niños.

**En segundo lugar**, se efectuará una **comparación y contraste de los hallazgos** de diferentes estudios y teorías, lo que contribuirá a discernir convergencias y divergencias en la literatura existente.

**Por último**, se **destacarán los factores específicos** de los estilos de crianza que están relacionados con el desarrollo socioemocional de los niños, permitiendo una comprensión más profunda de las influencias fundamentales en juego.

Estos enfoques de análisis se combinan para proporcionar una visión integral de la relación entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional infantil.

#### **X. Matriz teórica del estudio:**

La construcción de una matriz teórica en el marco de esta monografía adquiere una significativa importancia, ya que constituye el fundamento conceptual que orientará y dará coherencia al análisis de los estilos de crianza y su impacto en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños, descubriendo las complejas interrelaciones que existen entre estas dos temáticas. Permitiendo la identificación de las teorías fundamentales que sustentan esta monografía.

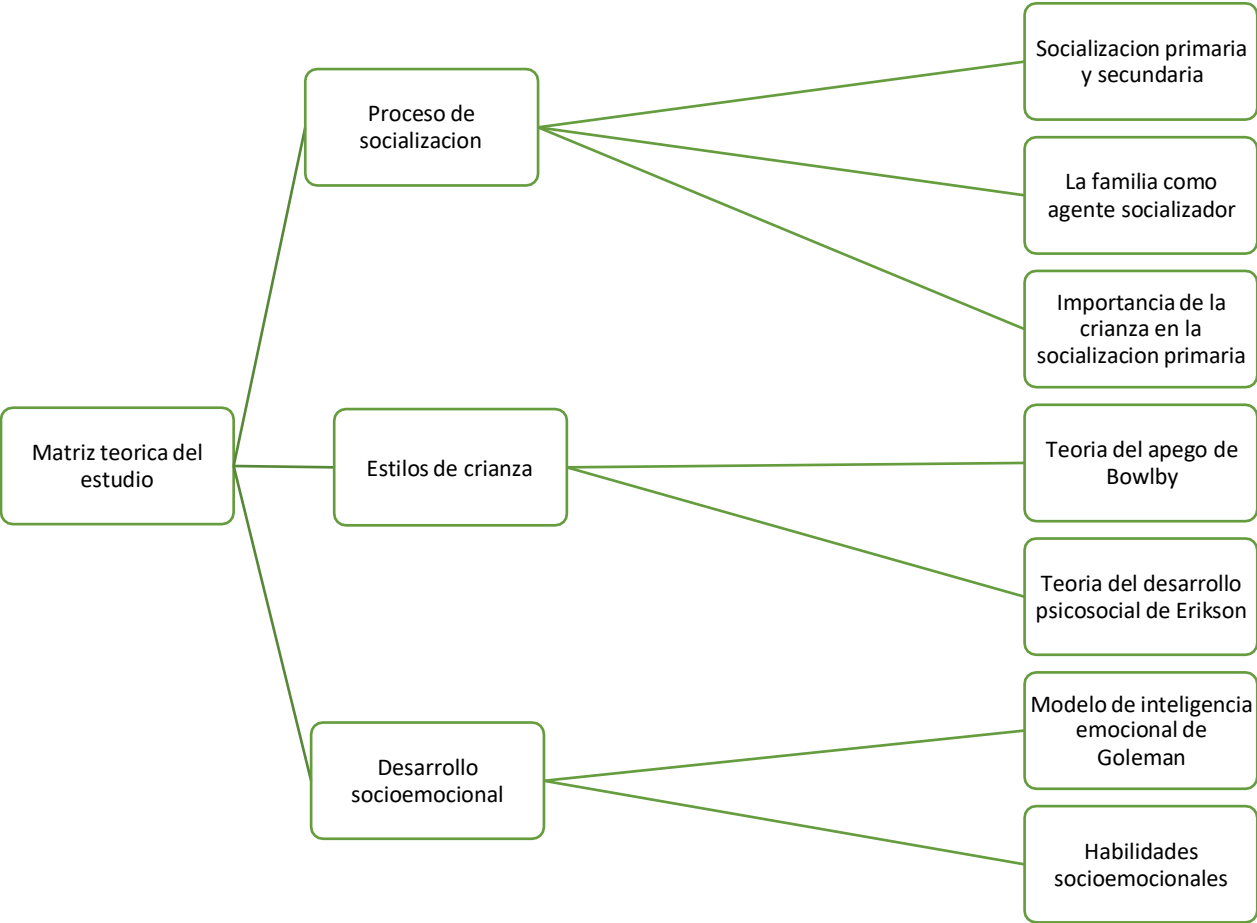
Cada teoría se revela como un hilo conductor, tejiendo una trama conceptual que nos permitirá abordar de manera integral los diversos aspectos presentes en este trabajo.

A lo largo de este segmento, nos centraremos en las teorías que constituyen la columna vertebral de la presente monografía, explorando con



detenimiento los temas que configuran una narrativa sólida en torno a nuestra temática central.

Figura 1: Mapa conceptual de la matriz teórica del estudio



Fuente: Elaboración propia

## 10.1 Proceso de socialización

“Puede decirse que el ser humano desde que nace es un ser social, destinado a vivir en un mundo social y que, para ello, necesita la ayuda de los demás” (Yubero, S., s/f, p.1)

La socialización es un proceso del individuo y un proceso de la sociedad. Por tanto, son dos procesos complementarios en su meta final, pero distintos en su origen, intereses, y mecanismos de actuación. Uno es el interés de la sociedad y otro el del individuo. (Suria, 2011).

Por otro lado, Yubero (s/f) plantea que el proceso de socialización puede ser considerado como un flujo constante que se inicia desde el nacimiento y se desarrolla a lo largo de todas las etapas de la vida. Implica la asimilación de normas sociales específicas con el propósito de alcanzar la autorregulación necesaria para lograr una cierta autonomía en la adaptación a las expectativas de la sociedad. En realidad, la base de la socialización es la capacidad de autorregulación, que no solo involucra la comprensión cognitiva, sino también un control emocional significativo.

El proceso de socialización también implica el aprendizaje de conductas sociales adecuadas para el contexto en el cual se desarrolla el individuo, sumado a los valores que rigen esos patrones conductuales. (Yubero, s/f).

Dentro del proceso de socialización de un individuo podemos encontrar los denominados agentes socializadores. “Los agentes de socialización son las instancias o vías, mediante las cuales se efectúan la transmisión de valores, conocimientos, normas, etc.” (Suriá, 2010, p.8).

Yubero (s/f) afirma que cada una de las personas con las cuales compartimos en los momentos de nuestra vida cotidiana puede ser considerado

como un agente socializador, siempre y cuando posea la capacidad de influir en nuestro comportamiento.

Autores como Yubero (s/f) y Suriá (2010) consideran que los agentes socializadores se dividen en cuatro grupos, los cuales son: **la familia**, los grupos de pares, el sistema educativo y los medios de comunicación de masas. El primer autor menciona que actualmente, es necesario considerar al *internet* como un nuevo agente socializador, debido a la influencia que genera en las nuevas generaciones, sobre todo en las etapas tempranas.

### **10.1.1 Socialización primaria y secundaria**

La socialización es un proceso que se da durante toda la vida de un individuo, Becerra y Simkin (2013) mencionan una distinción entre dos etapas de la socialización: la socialización primaria y la secundaria.

Berger y Luckman (1968, citados por Becerra y Simkin, 2013) menciona que la etapa primaria de socialización corresponde a la introducción del individuo a la sociedad, esto implica que el individuo interioriza un conjunto de normas y valores sociales que son construidos por figuras significativas. Según los autores mencionados, por lo general, se le da el papel de agente socializador primario a la familia de manera exclusiva.

Por otro lado, la etapa de socialización secundaria tiene sus bases en la internalización de estamentos institucionales, grupos, organizaciones sociales, etc. (Diaz, s/f) Se relaciona con el segundo y tercer grupo de agentes socializadores, el sistema educativo y los grupos de pares.

### 10.1.2 Familia como agente socializador

Como se explica en el punto anterior, estos agentes socializadores son los responsables de la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento. En este sentido, **la familia** es el agente de socialización más importante en la vida de un individuo, debido a que es el nexo entre el individuo y la sociedad. (Rodríguez, 2007). La familia es la encargada de entregarle al niño las primeras experiencias de socialización, donde se le permitirá interiorizar aquellos elementos que son básicos en la cultura ayudando a conformar las bases de su personalidad. (Rodríguez, 2007)

Codina (2011, citado por Jalón y Zambrano, 2016) plantea que es en la fase infantil donde el ser humano comienza su proceso de integración social y que a través de la familia aprende comportamientos relacionados a sus necesidades básicas, tales como el comer, dormir, buscar abrigo, sentir, amar, comunicarse, divertirse, reír, etc. A su vez, interiorizan las primeras creencias, valores, normas, técnicas de conducta, una estructura social determinada y un código moral, es decir, desde temprana edad la familia le enseña a los niños y niñas aquello que es correcto y lo que no para la sociedad en la que se encuentran insertos.

Es debido a esto que la familia como institución se considera como el primer y principal agente en el proceso de socialización de un individuo dentro de la comunidad, influyendo de gran manera en la **socialización primaria**.

### **10.1.3 Importancia de la crianza en la socialización primaria**

En este punto, la crianza emerge como un factor de suma importancia en el proceso de socialización primaria, desempeñando un papel fundamental en la configuración de los aprendizajes esenciales, desde la internalización de valores hasta la asimilación de normas sociales.

Es en las etapas tempranas de la vida donde la crianza adquiere un protagonismo destacado, sirviendo como el escenario primordial donde se gestan y consolidan las bases del bagaje cultural y emocional de los niños y niñas. Cabe subrayar que es a través de la crianza que estos aprendizajes toman forma tangible, proporcionando un marco sólido para el desarrollo de las habilidades socioemocionales y la construcción de la identidad en las primeras fases de la vida. En este contexto, Ruiz (2020, citado por Burgos & García, 2020) menciona que la crianza, en sus diferentes estilos, serán los responsables de que los niños y niñas se sientan de una manera definida con ellos mismos y con los demás, siendo parte crucial en el desarrollo y un factor determinante en la construcción de sus futuras relaciones socioafectivas.

Izzedin y Pachajoa (2009) plantean la idea de que la crianza y educación de los niños, ya sea por los padres o por cuidadores alternativos, se refiere a la manera en que se les instruye y guía en diversos aspectos. Además, esta definición abarca las percepciones, actitudes y valores que los padres adoptan en relación con la salud, la alimentación, la relevancia de los entornos físicos y sociales, así como las oportunidades de aprendizaje que ofrecen a sus hijos dentro del hogar.

La crianza de los hijos se fundamenta en gran medida en el contexto cultural en el que se lleva a cabo. En la actualidad, la diversidad de estilos de crianza es notable y depende en gran medida de ese contexto específico.

El proceso de la crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. (Izzedin & Pachajoa, 2009). Estos autores mencionan que las pautas de crianza, también conocidos como estilos de crianza, se vinculan estrechamente con las normas que los padres adoptan en respuesta al comportamiento de sus hijos.

Estas directrices parentales, moldeadas por valores culturales y sociales, actúan como marcos de referencia que orientan las relaciones entre padres e hijos. La manera en que los progenitores abordan las conductas infantiles refleja no solo sus valores personales, sino también las expectativas y normas arraigadas a su entorno social.

Por otro lado, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, donde los padres juegan un rol importante en la educación de sus hijos. (González & Jorge, 2017). Dicha relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres hacia los hijos y la influencia mutua que se genera de ambos lados. (Bocanegra, 2007).

Por último, el tercer proceso psicosocial son las creencias acerca de la crianza, lo que se refiere al conocimiento acerca de cómo se debe criar a un hijo, a las explicaciones que brindan los padres sobre como guían las acciones de sus hijos. (González & Jorge, 2017). Aguirre y Dávila (2015) establecen que estos tres procesos fundamentales de los estilos educativos (pautas, prácticas y creencias), los cuales se encuentran en las relaciones padre o madre con sus hijos e hijas, determinan el ajuste de los niños y niñas en diferentes contextos en los cuales de da su desarrollo psicosocial.

## 10.2 Estilos de crianza

Los estilos de crianza engloban acciones y comportamientos adquiridos por los padres, moldeados tanto por sus propias experiencias educativas como por procesos de imitación. Estas prácticas se manifiestan con la finalidad de orientar y dirigir las conductas de los niños. En este sentido, las acciones parentales, forjadas y modeladas por ejemplos observados, se presentan como un medio fundamental para transmitir valores y normas.

Este proceso es un reflejo de la influencia que se ha acumulado de las experiencias parentales, las cuales no solo impactan el presente, sino que también contribuyen de manera significativa a la formación del desarrollo cognitivo y emocional de los niños y niñas, estableciendo una conexión intrínseca entre la historia familiar y las pautas conductuales de las nuevas generaciones. (Izzedin & Pachajoa, 2009)

Es importante destacar que los patrones de crianza son el resultado de la transmisión transgeneracional de las formas de educar y cuidar a los niños y niñas, las cuales están estrictamente definidas por la cultura y basadas en normas y reglas específicas. (Livingston, 2004)

Livingston (2004), menciona que entre los padres que maltratan a sus hijos e hijas, es más común que existan una historia de maltrato en su crianza, sin embargo, una gran cantidad de padres que señalan no haber sufrido maltrato en su infancia si la aplican con sus hijos e hijas; contrario a esto, padres que si fueron maltratados en su infancia no repiten este patrón de crianza con sus hijos e hijas.

En este sentido, resulta importante explorar los aportes realizados por Diana Baumrind, quien fue la pionera en la conceptualización y clasificación de los estilos de crianza e identificaba dos aspectos fundamentales en la manera

en que los padres influyen en la crianza de sus hijos: su nivel de afecto y su grado de control. (Torio, Peña & Rodríguez, 2008) La interacción entre estas dos dimensiones daría lugar a la creación de una tipología que clasificaría los diferentes estilos parentales propuestos por esta investigadora. Baumrind (citada en Vallejo et al., 2008). propuso 3 estilos principales de crianza, los cuales son:

- Estilo de crianza autoritario: Estos padres se esmeran en dirigir, controlar y juzgar el comportamiento de sus hijos siguiendo pautas muy estrictas. En su enfoque, no fomentan el diálogo y, en ocasiones, incluso recurren al rechazo como método disciplinario. Este estilo parental es el que conlleva las consecuencias más negativas en el desarrollo de los hijos, ya que estos tienden a mostrar una menor autonomía personal, carecen de creatividad, tienen dificultades en sus interacciones sociales, presentan una autoestima baja y manifiestan rasgos de descontento, reserva, falta de perseverancia, limitada capacidad de comunicación y expresión de afecto, y muestran una escasa internalización de valores. (Burgos & García, 2020)
- Estilo de crianza permisivo: Este enfoque parental otorga un alto grado de libertad a los hijos y evita el uso de la autoridad, restricciones y castigos. No imponen expectativas rigurosas en términos de madurez y responsabilidad en las tareas. Sin embargo, el desafío radica en que los padres no siempre logran establecer límites dentro de esta permisividad, lo que puede tener efectos perjudiciales en la socialización, manifestándose en comportamientos agresivos y dificultades en el desarrollo de la independencia. A menudo, los niños parecen ser alegres y llenos de vitalidad, pero pueden volverse dependientes, exhibir niveles significativos de conducta antisocial y



tener un escaso desarrollo en términos de madurez y logros personales.  
(Burgos & García, 2020)

- Estilo de crianza democrático: Este enfoque busca guiar las acciones de los niños, pero lo hace mediante el razonamiento y la negociación. Estos padres tienden a orientar las actividades de sus hijos de manera lógica, partiendo de un entendimiento de los derechos y deberes tanto de los adultos como de los niños. Esto se conoce como "reciprocidad jerárquica", lo que significa que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades hacia los demás. Se destaca por fomentar la comunicación bidireccional y poner énfasis en la responsabilidad social de las acciones, promoviendo el desarrollo de la autonomía y la independencia en los niños. En términos generales, este estilo de crianza suele tener efectos positivos en la socialización, incluyendo el desarrollo de habilidades sociales, una alta autoestima, bienestar psicológico y una reducción de conflictos entre padres e hijos. (Burgos & García, 2020). Según los autores mencionados, este último enfoque planteado es catalogado como el más saludable y adecuado para el desarrollo integral de los niños, siendo aporte para un buen crecimiento, tanto cognitivamente como emocionalmente.

Torio, Peña & Rodríguez (2008) señalan que los padres y madres desarrollan un estilo de crianza específico para cada uno de sus hijos. La elección de estilos parentales surge a partir de una serie de variables, entre las cuales se incluyen el número de hijos, el género de cada uno, la posición en la estructura familiar (ya sea como hijo mayor, del medio o menor) y la salud. Además, estos estilos parentales están directamente influenciados por el entorno social, cultural y religioso al que pertenece la familia.

### **10.2.1 Teoría del apego de Bowlby**

En el contexto de la crianza y el desarrollo socioemocional, los distintos tipos de apego ofrecen un marco conceptual invaluable para examinar como la calidad de la relación temprana entre el niño y su cuidador influye en la formación de la seguridad emocional, su autoestima, su resiliencia y sus habilidades para establecer vínculos interpersonales.

Esta teoría ayuda en la comprensión de cómo la crianza, en las edades tempranas, configura la base emocional y social en las etapas iniciales del desarrollo integral, lo cual es un aspecto crucial en la presente monografía

La teoría del apego de John Bowlby emerge como un componente fundamental en la temática de esta monografía debido a su capacidad para esclarecer y desentrañar las dinámicas emocionales y relacionales que existen entre los padres y sus hijos. El psiquiatra y psicoanalista inglés formulo la teoría del apego, la cual fue conceptualizada como la acción innata de los individuos a forjar conexiones emocionales solidas con figuras específicas a lo largo de la trayectoria vital. (Garrido, 2006)

Para John Bowlby (como se citó en Garrido, L., 2006) el comportamiento de apego impulsa a una persona a buscar o mantener conexión con otro individuo que se percibe como “más fuerte y sabio” en términos generales. Este tipo de conductas motiva a los niños desde una temprana edad a buscar el contacto con sus padres o cuidadores.

A partir de la premisa establecida por Bowlby y gracias a la profundización de Mary Ainsworth (1978) surgieron tres estilos de apego, los

cuales están basados en la interacción entre el niño y su figura de apego endiferentes contextos.

- **Apego seguro:** Este tipo de apego se manifiesta cuando los niños tienen figuras de apego sensibles, que responden de manera asertiva y rápida a sus necesidades. Estos niños desarrollan la certeza de que, al momento de sentir angustia o miedo, su figura de apego estará disponible para ellos, brindándoles consuelo. En situaciones de separación de su figura de apego, pueden expresar abiertamente su sufrimiento, no obstante, al reunirse con esa figura, encuentran consuelo de manera efectiva. (López & Ramírez, 2005)
- **Apego ansioso-avoidante:** en este tipo de apego los niños muestran un evidente desinterés durante las fases de separación y reunión con sus cuidadores en situaciones de angustia. Esto se debe a la escasa confianza en recibir ayuda en dichas circunstancias, ya que experimentan rechazo respecto a su figura de apego. En presencia de la ausencia o retorno de dicha figura, los niños no revelan su sufrimiento ni expresan la necesidad de tenerlos cerca. (López & Ramírez, 2005)
- **Apego ansioso-ambivalente:** Se destaca una figura de apego la cual puede llegar a ser muy receptiva en algunas ocasiones, pero que en otros momentos se muestra una falta de interés e insensibilidad frente a la situación. Los niños experimentan angustia durante la separación, y al momento de la reunión, exhiben actitudes de protesta y de resistencia. Carecen de expectativas frente al acceso y respuesta de sus cuidadores. (López & Ramírez, 2005)

El eje principal de la presente monografía gira en torno a la exploración detallada de como los estilos de crianza influyen en el desarrollo socioemocional de niños y niñas. Es por esto, que la teoría del apego de Bowlby es crucial al momento de establecer la relación entre estos dos factores.

Sumado a esto y con la finalidad de enriquecer este análisis, abarcaremos otra teoría, la teoría psicosocial propuesta por Erik Erikson, cuyas etapas de desarrollo ofrecen un marco conceptual significativo para comprender las complejidades de las experiencias tempranas, las cuales impactan de gran manera en la formación de la identidad y las habilidades sociales a lo largo de la vida.

### **10.2.2 Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson**

La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, la cual está basada en el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital y en la formación de la identidad, se presenta como un marco conceptual fundamental para comprender de mejor manera nuestra temática principal. “Según este autor el ciclo vital es un ciclo de confrontación continua desde el nacimiento hasta la senectud.” (Robles, B., 2008, p.1.

Según esta teoría, a lo largo del ciclo vital, el ser humano pasa por varias etapas, cada una de estas etapas presenta lo que Erikson denomina crisis o conflictos. En estas etapas el grado de madurez del ser humano para enfrentar dichos conflictos y poder superar los problemas propios de cada etapa se pone a prueba. (Robles, 2008)

Tabla 2: Etapas de la vida consideradas por E. Erikson en su teoría psicosocial del desarrollo humano.

Etapa 1. Infancia	Confianza frente a desconfianza (los primeros 18 meses)
Etapa 2. Niñez temprana	Autonomía frente a vergüenza y duda (de los 18 meses a los 3 años aprox.)
Etapa 3. Edad de juego	Iniciativa frente a culpa (de los 3 años hasta los 5 aprox.)
Etapa 4. Adolescencia	Laboriosidad frente a inferioridad (de los 5 años hasta los 13 aprox.)
Etapa 5. Juventud	Identidad frente a confusión de roles (de los 13 años hasta los 21 aprox.)
Etapa 6. Madurez	Intimidad frente a aislamiento (de los 21 hasta los 40 años aprox.)
Etapa 7. Adulthood	Generatividad frente a estancamiento (de los 40 a los 60 años aprox.)
Etapa 8. Vejez	Integridad frente a desesperación (de los 60 años aprox. hasta la muerte).

Fuente: (Robles, B., 2008, p.30)

Aunque todas estas etapas son cruciales dentro del ciclo vital, nos enfocamos particularmente en las cuatro primeras, ya que es durante la infancia hasta la adolescencia donde se establecen y fortalecen las habilidades socioemocionales esenciales. Durante este periodo formativo, los individuos adquieren destrezas fundamentales que les permitirán enfrentar de manera adecuada las crisis y conflictos que se presentarán en las etapas posteriores de la vida.

En estas primeras etapas, como la confianza versus la desconfianza y la autonomía versus la vergüenza y duda, se establecen las bases para la formación de un apego seguro y la exploración autónoma del entorno. (Bordignon, 2006). Estos primeros vínculos y la autonomía están directamente influenciados por los estilos de crianza, determinando la percepción del mundo y la capacidad de regular emociones.

Bordignon (2006) menciona que, en las etapas intermedias, como la iniciativa versus culpa y la laboriosidad frente a la inferioridad, los niños desarrollan habilidades sociales, exploran sus habilidades y buscan la aprobación social. Aquellos estilos de crianza que fomentan iniciativa y el sentido de competencia impactan positivamente en estas fases, mientras que enfoques más restrictivos pueden generar sentimientos de culpabilidad o inferioridad.

En resumen, la teoría psicosocial de Erikson proporciona una amplia perspectiva para examinar como los estilos de crianza influyen en el desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital, lo que permite una comprensión más profunda de la interacción entre estas variables.

### **10.3 Desarrollo Socioemocional**

En primer lugar, se entiende al desarrollo socioemocional como la capacidad del niño a desarrollar, durante los primeros años de vida, una forma segura y cercana de relacionarse con un adulto y/o con sus pares, lo que le permitirá experimentar, regular y expresar sus emociones de una forma social y culturalmente apropiada. (Farkas y Gálvez, 2017). A su vez, se entiende como la habilidad infantil para la regulación apropiada de emociones, factor clave para

la construcción de vínculos saludables y un bienestar general. (Olhaberry y Sieverson, 2022)

Otra definición del desarrollo socioemocional es el entregado por Elguera(2019), mencionando que se refiere a la cualidad de un niño para controlar sus emociones y sentimientos, a la vez que comprende los sentimientos de sus pares. La autora señala que aquellos niños que desarrollan de manera saludable el área socioemocional poseen más herramientas para afrontar la sociedad en la que vivimos.

El desarrollo socioemocional se modela desde la infancia hasta la adultez, ajustando la capacidad de gestionar emociones, establecer conexiones significativas y navegar con éxito por las complejidades sociales (Abarca, 2003) Se convierte en la base de una salud mental sólida, la base de la toma de decisiones informadas y el impulsor de la resiliencia frente a los desafíos de la vida. Es la trama que da forma a una vida rica en emociones y socialmente conectada.

Desde los fundamentos de la cognición hasta la participación en el entorno social, cada elemento contribuye de manera singular a la paleta emocional del individuo en desarrollo.

Es a raíz de esto que la educación en el ámbito social y emocional adopta un enfoque preventivo y abarca una serie de destrezas diferentes a las cognitivas. Se trata de un procedimiento mediante el cual tanto niños como adultos adquieren las destrezas esenciales para identificar y gestionar sus emociones, expresar interés y compasión hacia los demás, cultivar relaciones saludables, tomar decisiones de manera consciente y abordar desafíos de manera constructiva. (Álvarez, 2020).

En la contemporaneidad, se evidencia una notable tendencia que se enfoca de manera significativa en promover el desarrollo integral de niños y

niñas, haciendo especial hincapié en el cultivo de habilidades socioemocionales desde las primeras etapas de la vida.

Este enfoque responde a la creciente conciencia de que el fomento temprano de destrezas emocionales y sociales no solo enriquece las interacciones durante la infancia, sino que también constituye un cimiento sólido para el desarrollo integral de los individuos en su camino hacia la adultez.

Debido a esto, resulta importante destacar los elementos teóricos que constituyen los cimientos del desarrollo socioemocional, entre los cuales sobresale el Modelo de inteligencia emocional de Goleman. Este enfoque teórico ofrece una perspectiva profunda sobre la comprensión y regulación de las emociones, señalando la importancia de cultivar habilidades emocionales para forjar relaciones saludables y afrontar los desafíos de la vida.

### **10.3.1 Modelo de inteligencia emocional de Goleman**

El modelo de inteligencia emocional de Daniel Goleman (1995) ha sido un referente crucial en la comprensión de cómo las habilidades socioemocionales influyen en el desarrollo humano. Destacando la importancia de estas habilidades, tales como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación y la empatía, en la configuración del éxito y del bienestar integral. Según el autor, estas habilidades son fundamentales para el manejo efectivo de las relaciones interpersonales, la toma de decisiones responsable y la adaptación a diversas situaciones de la vida.

Goleman (1995, como se citó en Carillo, M., 2020) establece que su Modelo de Inteligencia Emocional, se configura a partir de la existencia de cinco ejes principales, los cuales son:



- **Conocer las propias emociones:** una de las piezas claves de la inteligencia emocional es conocer las propias emociones, que es el proceso a través del cual se toma conciencia de las propias emociones y es capaz de reconocer un sentimiento en el justo momento. (Carrillo, 2020)
- **Manejar las emociones:** es la habilidad de controlar nuestras propias emociones, para poder expresarlos de manera adecuada, también incluye la habilidad de suavizar algunas de nuestras expresiones, tales como la ira o la furia. (Carrillo, 2020)
- **Motivarse a sí mismo:** es la capacidad de motivarse a sí mismo, ya que una emoción puede llevar a una acción. Por lo tanto, gestionar nuestras emociones hacia actividades creativas puede ayudar a las personas con estas habilidades a ser más productivas y efectivas en lo que hacen. (Carrillo, 2020)
- **Reconocer las emociones de los demás:** básicamente se relaciona con la habilidad de ser empático con quienes nos rodean, reconocer las señales que las otras personas nos entregan para un mejor convivir.
- **Establecer relaciones:** la habilidad de percibir las emociones de los demás, lo que se traduce en una competencia social y en habilidades que son esenciales para el liderazgo, la popularidad y la eficiencia interpersonal. (Carrillo, 2020)

En el marco de la presente monografía, la exploración de los cinco ejes propuestos por Goleman proporciona una mayor comprensión de como los estilos de crianza inciden en el desarrollo de las habilidades socioemocionales de niños y niñas, ejerciendo un impacto directo en la formación de su inteligencia emocional.

Es evidente que ciertos estilos parentales pueden actuar como inhibidores de los aspectos claves propuestos por el autor, como la capacidad de motivarse a sí mismo. Un ejemplo de esto se encuentra en el estilo de crianza autoritario, que tiende a obstaculizar este eje fundamental. Por otro lado, existen estilos de crianza que refuerzan cada uno de estos puntos, facilitando que los niños, desde una edad temprana, desarrollen una inteligencia emocional óptima. Esta conexión establecida entre los estilos de crianza y los elementos descritos por Goleman ofrece una perspectiva valiosa sobre como las prácticas parentales influyen en la formación de las habilidades sociales y emocionales en la etapa de la infancia.

### **10.3.2 Habilidades Socioemocionales**

Aunque siempre es posible aprender y desarrollar habilidades socioemocionales, es innegable que la infancia es la etapa más propicia para adquirirlas de manera efectiva. Durante la niñez, los niños son más receptivos y aprender a convivir en armonía resulta especialmente beneficioso. (Cedeño, W., et. al, 2022)

Montagud (2021) nos propone una lista de las habilidades socioemocionales fundamentales para el bienestar integral en las diferentes etapas de nuestra vida. Estas son:

- A. Resiliencia:** Se entiende como una habilidad presente en la condición humana, la cual se manifiesta frente a situaciones de adversidad y contextos perjudiciales, tales como el maltrato, el abuso o la explotación. Esta habilidad impulsa a las personas a enfrentar estas experiencias difíciles, no solo para superarlas, sino también para emerger fortalecidas e incluso transformadas por la vivencia. (Vanistaendel, 2002)
- B. Autoconocimiento:** “El autoconocimiento es la capacidad para dirigir la atención hacia uno mismo y tomar conciencia de diferentes aspectos de la identidad, así como de nuestras emociones, pensamientos y conductas.” (Chernicoff & Rodríguez, 2018, p.1)
- C. Tenacidad:** se entiende como “la fuerza que permite la perseverancia y pasión con las que una persona se plantea las metas a largo plazo” (Becerra& López, 2018, p.1)
- D. Conciencia social:** Abarca nuestra capacidad de comprender y conectar emocionalmente con los pensamientos y sentimientos de los demás, especialmente aquellos que provienen de diversas razas, culturas, orígenes y contextos. Además, implica nuestra habilidad para interpretar señales sociales, facilitando una comunicación efectiva y la toma de decisiones informadas en interacciones sociales. (Parent Teacher Association, s/f)
- E. Colaboración:** Un proceso adaptable, basado en relaciones interpersonales sólidas, comprometido y orientado hacia el logro de metas tanto a nivel organizacional como personal. (Pumar, 2010)

- F. Empatía:** se define como la “capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás, basada en el reconocimiento del otro como similar” (López et al., 2014)
- G. Autogestión:** Está vinculado con la forma en que nos valoramos a nosotros mismos, la manera positiva en que enfrentamos la vida y asumimos responsabilidades. Implica la habilidad para buscar apoyo y recursos, así como la confianza en nuestra capacidad personal para lograr cosas. (Pérez y Sánchez, 2009)
- H. Toma de decisiones responsable:** Se refiere a la “capacidad de hacer elecciones estudiadas que nos acerquen a nuestra meta, a la vez que medimos cómo afectan a las personas, los grupos, las organizaciones o el ambiente en el corto y largo plazo, aceptando las consecuencias de dicha decisión.” (Parent Teacher Association, s/f)
- I. Comunicación asertiva:** La comunicación asertiva se define como “una expresión sincera, transparente, honesta, clara, respetuosa y objetiva de lo que uno quiere y piensa, sin agredir ni tampoco aceptar lo que no va coherente con los pensamientos del individuo, evitando todo tipo de imposición” (Villacres, 2022)
- J. Relaciones personales:** Toro (2020) menciona que las relaciones personales e interpersonales son el proceso de socialización de las personas. En las cuales se crean vínculos en diferentes contextos, tales como la familia, la escuela o el trabajo y son situaciones que se presentan en la vida desde la niñez y que tienen un profundo impacto en nuestro desarrollo vital. Según Méndez y Ryszard (2015), las experiencias culturales y sociales de una persona

influyen en su adquisición de estas habilidades, lo que le hace reorganizar sus mecanismos de socialización para adaptarlos a diferentes contextos.

Es esencial destacar la importancia de establecer una base sólida de conocimiento en lo que respecta a los conceptos clave utilizados en esta monografía. Estas definiciones no solo facilitan la comprensión de los diversos aspectos abordados en el trabajo, sino que también brindan una plataforma sólida para un análisis enriquecedor y una comunicación efectiva.

Con estos conceptos debidamente definidos, se sientan las bases para un mayor entendimiento del tema, permitiendo a los lectores adentrarse en la materia con confianza y claridad. Además, al contar con una comprensión precisa de los conceptos, se fomenta un diálogo más provechoso y la posibilidad de profundizar en las implicaciones y aplicaciones de las ideas presentadas en la monografía.

En resumen, la claridad en las definiciones conceptuales es la piedra angular que facilita el acceso al conocimiento y la comprensión integral de los temas abordados en esta investigación.

## **XI. Unidades Temáticas de Análisis:**

A continuación, se detallarán los capítulos temáticos que forman parte del núcleo de la presente monografía, los cuales se encuentran meticulosamente diseñados para abordar los objetivos específicos propuestos.

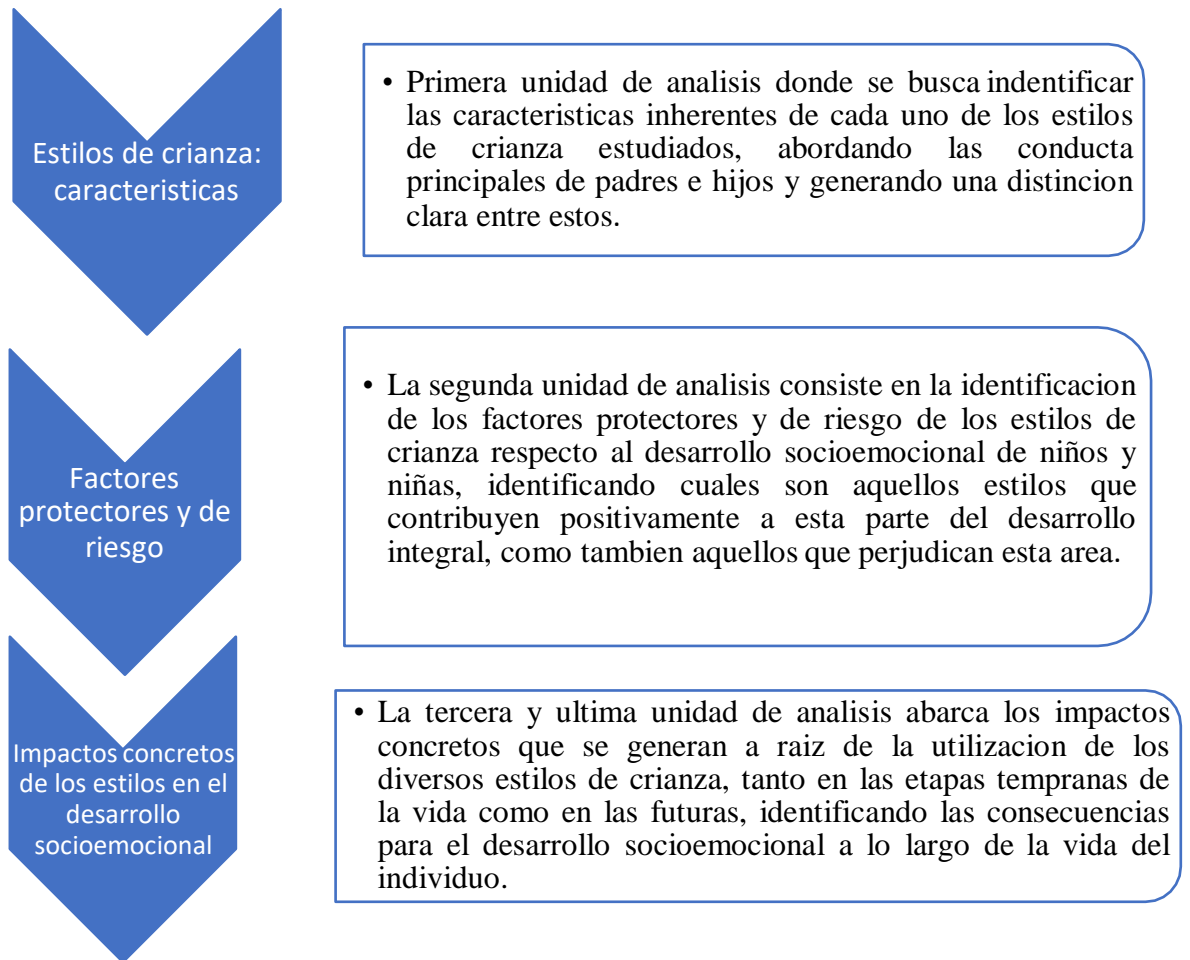
Estas unidades de análisis no se limitarán a simplemente definir los distintos estilos de crianza existentes, sino que se introducirán en un análisis exhaustivo, explorando las características específicas y enfoques distintivos de cada uno.

Adicionalmente, se llevará a cabo un análisis detenido de los factores de riesgo y protectores asociados a cada uno de los estilos de crianza previamente delineados. Se destacarán de manera específica aquellos elementos que se presentan como factores de riesgo en el desarrollo socioemocional, ejerciendo un impacto significativo en la integralidad del crecimiento infantil.

Lo que nos da el pase a la tercera unidad de análisis, donde se busca identificar los impactos concretos que se generan a raíz de estas diferentes dinámicas familiares en el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

Este análisis nos permitirá obtener una perspectiva completa y matizada de la interacción entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional, lo que posteriormente nos ayudara a generar recomendaciones fundamentadas en esta monografía, siendo de ayuda para padres, educadores y profesionales de distintas disciplinas que están comprometidos con el bienestar infantil.

Figura 2: Resumen unidades de análisis.



Fuente: Elaboración propia

## **11.1 Estilos de crianza: características**

A lo largo de la presente monografía, se han explorado detalladamente las complejidades y responsabilidades asociadas con el papel de los padres, madres y cuidadores en la crianza. Se evidencia que aquellos que asumen esta labor están motivados por el deseo intrínseco de desempeñarla de manera óptima. (Capano, 2013)

El objetivo principal de aquellos que llevan a cabo la crianza es abordar dicho compromiso con la mayor eficacia posible, desempeñando roles parentales específicos de tal manera que se busque favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas a su cargo. No obstante, es de suma importancia tener en consideración que el éxito de este empeño depende en gran medida de los estilos de crianza adoptados.

La elección de los estilos de crianza para llevar a cabo la tarea parental puede ejercer una influencia significativa en el desarrollo integral de los niños y niñas, estos estilos tienen una gran repercusión y consecuencias evolutivas que abarcan más allá de la fase infantil, llegando a prolongarse durante toda la vida. (Torio, Peña & Rodríguez, 2008)

La manera en que los padres, madres o cuidadores implementan estos estilos no solo influye y determina la dinámica familiar, sino que también incide directamente en la capacidad de los niños para comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones saludables y desenvolverse en el entorno social.

Ahora bien, como es mencionado por Capano (2013), existe una dificultad que se les presenta a los padres a la hora de ejercer la crianza y todas las tareas en el ámbito parental, esta dificultad se manifiesta en la siguiente pregunta: ¿Cómo educar?, ¿El estilo de crianza con el cual me educaron en mi infancia, sigue siendo el adecuado en los tiempos actuales?



Estas preguntas nos demuestran la importancia de comprender a fondo las características primordiales de los estilos de crianza. En el proceso reflexivo acerca de cuan idóneos son las prácticas de crianza heredadas, surge la necesidad de no solo evaluar la pertinencia de estos estilos en el contexto actual, sino también de comprender la influencia transgeneracional. Reconociendo como determinadas formas de crianza y comportamientos parentales, experimentados en la infancia, se transmiten y se reproducen a lo largo de las generaciones de familias.

En el transcurso de este capítulo, se abordarán y analizarán los diversos estilos de crianza existentes, inicialmente propuestos por Diana Baumrind (1966) y posteriormente refinados por autores como Maccoby & Martin (1983).

Se proporcionará una exposición detallada de las características distintivas asociadas a cada uno de los estilos, lo que permitirá a los lectores no solo familiarizarse con los fundamentos teóricos, sino que también comprender como se manifiestan en la práctica.

Para entender los estilos de crianza y sus características es importante hacer un repaso por los estudios que llevaron a Diana Baumrind a establecer los mismos.

Entre los años 1967 y 1971, la autora realizó una investigación que resultaría ser una de las primeras acerca de la influencia de los padres sobre el desarrollo de los hijos e hijas. Este estudio tenía como objetivo principal conocer como influyen y repercuten las pautas de las conductas familiares en el desarrollo de la personalidad del niño. Todo esto a través de la observación durante una entrevista a los progenitores donde se ponía la atención en como interactuaban con sus hijos e hijas. (Martínez, 2021)

Este estudio conto con la participación de 134 niños menores de 3 años y escolarizados junto a sus progenitores. Los cuales fueron separados en 3

grupos según la estructura de la personalidad de los niños que muestran a través de su conducta (Martínez, 2021). Estas agrupaciones fueron relacionadas a los métodos de crianza utilizados por los padres.

El grupo 1 estaba conformado por niños que estaban más confiados en sí mismos, más competentes e independientes. relacionándolo a un control firme y maduro por parte de los progenitores, además de contar con una buena comunicación con los hijos. A este grupo de padres se les denominó padres democráticos.

El grupo n°2 se observó a niños con menos confianza en sí mismos, pero que eran capaces de tener autocontrol, con actitudes de temor e inseguridad. La atención que les brindaban los padres a los hijos era mucho menos que el grupo anterior, también eran mucho menos cuidadosos. Este grupo fue denominado padres autoritarios

~~Finalmente, el grupo 3~~ los niños tenían una actitud de inmadurez y dependencia. La confianza en sí mismos no se percibía y poseían poco autocontrol. La principal característica de los padres era que ejercían poco control sobre los hijos, pero se mostraban muy afectuosos con estos. A este grupo de padres se les nombro padres permisivos.

---

Se demostró, al comparar a los padres que utilizaban un estilo democrático con padres que utilizaban el permisivo o el autoritario, que los niños presentaban mayor facilidad para desarrollar habilidades instrumentales, mayor dependencia, responsabilidad y autocontrol. (Martínez, 2021)

Luego de los estudios de Baumrind, surgió una reformulación, la cual fue obra de Maccoby & Martin (1983). Estos autores reinterpretaron estos estilos parentales enfocándose en dos dimensiones claves: control/exigencia y afecto/sensibilidad, la reformulación integro la permisividad, lo que condujo a

establecer a los estilos parentales en cuatro categorías: autoritario-reciproco, autoritario-represivo, permisivo-indulgente y permisivo-negligente.

Tabla 3: Estilos educativos según Maccoby & Martin

	Implicación afectiva y buena comunicación	No implicación afectiva ni comunicación
Disciplina severa (Alto control y exigencias)	Autoritario-reciproco	Autoritario-represivo
Disciplina laxa (Bajo control y exigencias)	Permisivo-Indulgente	Permisivo-negligente

Fuente: (Torio, Peña y Rodríguez, 2008, p. 160.)

Gracias a la reformulación hecha por Maccoby & Martin, actualmente podemos identificar cuatro estilos de crianza: autoritario, democrático, negligente y permisivo.

Es crucial reconocer la diversidad de perspectivas y opiniones que existen en relación con las características de los cuatro estilos de crianza mencionados. En este sentido se procede a presentar las perspectivas delineadas por diferentes autores. Lo cual nos permitirá generar una caracterización detallada de cada estilo de crianza.

El primero es el caso de Burgos y García (2020), quienes establecen que el estilo de crianza autoritario se caracteriza por dirigir, controlar y juzgar el comportamiento de sus hijos, llegando a ser muy estrictos. Estos autores

plantean que el enfoque de este estilo no fomenta el dialogo y que en ocasionesrecurren al rechazo como método de disciplina. En este sentido, Jorge y González (2017) adhieren a esta idea planteando que los padres autoritarios favorecen las medidas de castigo o de fuerza donde prevalece el control, la obediencia, las críticas y las exigencias de madurez.

La principal característica de los padres que practican el estilo de crianza autoritario es la poca comunicación y la falta de afecto, llegando incluso a rechazar a sus hijos como medida disciplinaria.

Una tercera opinión surge de Rada (2021) quien menciona que el estilo autoritario presenta una estructura rígida y poco tolerante, donde una de las principales características es la imposición de reglas que, si o si deben ser cumplidas, ya que al no cumplirse se recurrirá a castigos físicos, gritos y amenazas.

Al comparar diversas perspectivas sobre el estilo de crianza autoritario, emerge una convergencia notable en relación con las características correspondientes a este enfoque. Se revela un consenso en torno a la presencia marcada de altos niveles de exigencia y control por parte de los padres. Dicho consenso, que se respalda por las opiniones expuestas anteriormente, subraya la tendencia hacia la imposición de reglas y normas estrictas, así como la importancia atribuida a la obediencia y la disciplina.

Respecto al estilo de crianza democrático, podemos mencionar que las principales características establecidas por los autores son que promueve la comunicación y el razonamiento, los padres democráticos fomentan la autonomía de sus hijos, alentándolos a desenvolverse de manera independiente, mientras que respetan su individualidad, personalidad y sobre todo sus intereses. Este enfoque propicia el establecimiento de valores y relaciones disciplinarias solidas. (Jorge & González, 2017).

Los mismos autores plantean que el castigo en este estilo de crianza también existe, pero que, al contrario del autoritario, este se usará de manera precisa, donde se dará una instancia en la cual le explicaran a sus hijos el porqué del mismo castigo. Son padres cariñosos y delimitantes respecto a las reglas del hogar, en ese sentido, estos padres se caracterizan por combinar las reglas con el afecto, utilizando la comunicación asertiva y la conciencia respecto a los límites. (Rada, 2021). Burgos y García (2020) por su parte mencionan que la característica principal de los padres democráticos es guiar las acciones de los niños mediante el razonamiento y la negociación.

Las reflexiones expuestas por los autores mencionados tienen la conclusión unánime de que el estilo de crianza democrático desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la autonomía, la facilitación de una comunicación efectiva entre padres e hijos, y, sobre todo, el fomento de la independencia de los niños. Este acuerdo se fundamenta en la premisa central de que un enfoque democrático en la crianza se caracteriza por promover un ambiente inclusivo, donde se alienta a los niños a expresar sus opiniones y participar activamente en la toma de decisiones informadas y responsables.

Por otro lado, tenemos el estilo permisivo, el cual se caracteriza principalmente por tener a padres que presentan un enfoque altamente tolerante, una valoración destacada a la autoexpresión y autorregulación, así como un alto grado de involucramiento en la vida de los hijos e hijas. (Navarrete, 2011). Jorge & González (2017) reafirman la idea de Navarrete, estableciendo que los padres permisivos son tolerantes, autorizando la mayoría de las cosas que los hijos e hijas le piden, no son padres exigentes y se basan en la premisa de que los niños y niñas son quienes deben manejar sus acciones. Al momento de la toma de decisiones las toman en conjunto, y muy rara vez utilizan el castigo como método disciplinario. “Los padres permisivos establecen pocas reglas y no las hacen cumplir de manera uniforme” (Jorge &

González, 2017, p.9). Otra característica establecida por estos autores es que los padres no son ni controladores ni exigentes.

Por su parte, Rada (2021) establece que en este estilo de crianza los hijos tienen el control y manejo de las reglas, siendo ellos quienes imponen las actividades, los padres responden a esto de forma pasiva, cediendo ante cualquier solicitud de los hijos e hijas. Siguiendo con los autores, nos encontramos con lo establecido por Burgos y García (2020), quienes mencionan que este enfoque parental otorga un alto grado de libertad a los hijos, evitando el uso de la autoridad, las restricciones y los castigos.

En el contexto de este estilo parental, el consenso que existe entre los autores es que la característica fundamental de los padres permisivos es que se distinguen por su falta de establecimiento de límites y demandas claras. Se observa un rol considerablemente pasivo por parte de los padres, quienes muestran una alta tolerancia y oposición a imponer reglas definidas. En este enfoque, se destaca que los padres permitan a sus hijos e hijas tomar el control de las acciones del hogar, promoviendo la autonomía de estos.

Finalmente, tenemos el estilo negligente, el cual fue incluido por Maccoby & Martin (1983), estos autores, concordando con los estilos de crianza descritos por Baumrind, establecieron una nueva categoría en estos estilos donde se hace una diferencia entre demanda y respuesta. (Castañeda & Rafael, 2021)

El estilo negligente, también conocido como no involucrado, se caracteriza por la ausencia de una respuesta rápida y de la participación en las necesidades del niño por parte de los padres. (Castañeda & Rafael, 2021). Otra característica arraigada a este estilo de crianza es que los padres tienen muy pocas, incluso nulas exigencias y expectativas hacia sus hijos, tienen la tendencia a ser muy descuidados e indiferentes, generalmente son padres concentrados en sus propios problemas, tales como el estrés, la depresión o muchas veces las adicciones y el abuso de sustancias, estos problemas los

hacen llegar al punto de no ser capaces de cubrir las necesidades tanto emocionales como físicas de sus hijos.

Rada (2021) sigue la misma línea de los autores anteriores, expresando que este estilo de crianza describe a los padres como personas que no cuentan con la capacidad suficiente para entregar contención física y emocional a sus hijos, lo que lleva a la consecuencia de que estén constantemente desatendidos.

Torio, Peña & Rodríguez (2008), también adhieren a las características descritas por los autores anteriormente mencionados, expresan que no poseen implicación afectiva en los asuntos de sus hijos, invierten el menor tiempo posible educarlos, ya que presentan escasa motivación y capacidad de esfuerzo, por último, pero no menos importante presentan un alto grado de inmadurez.

Este estilo, previamente descrito por varios autores, se caracteriza por la manifestación de una capacidad extremadamente baja, casi nula, por parte de los padres y madres para satisfacer las necesidades de sus hijos. Esta carencia abarca tanto las necesidades físicas como las emocionales, donde no existe el apoyo esencial en la vida diaria de los niños. Se destaca la insuficiencia para ofrecer contención y asistencia necesaria, evidenciando la ausencia de rasgos parentales y de responsabilidad en el cuidado integral de los hijos e hijas.

Es fundamental destacar que las descripciones y caracterizaciones de los estilos de crianza están intrínsecamente vinculados al contexto en el cual se desenvuelven, tanto a nivel social como a nivel cultural. (Torio, Peña & Rodríguez, 2008). Es decir, que la manera en que los padres abordan la crianza de sus hijos y las estrategias que emplean para guiar su desarrollo están

moldeadas de manera significativa por las normas sociales prevalentes y las influencias culturales arraigadas a su entorno. Por ende, un mismo estilo de crianza puede adquirir matices y manifestaciones distintas en diferentes comunidades o contextos culturales.

La comprensión de estos estilos de crianza no solo requiere examinar las características intrínsecas de cada uno, sino también considerar como son interpretados y aplicados en contextos específicos, reconociendo así la complejidad y diversidad relacionada a la crianza en distintas sociedades y contextos socioculturales.

## **11.2 Factores protectores y de riesgo**

En esta segunda unidad de análisis, nos adentraremos en un aspecto crucial de la crianza: los factores protectores y factores de riesgo asociados a los distintos estilos parentales y como estos influyen en el desarrollo socioemocional de niños y niñas. Exploraremos a fondo como ciertos factores pueden actuar como pilares fundamentales, fortaleciendo y promoviendo el bienestar psicosocial de los NN.

Al mismo tiempo, examinaremos con detenimiento aquellos elementos que pueden representar desafíos y obstáculos para un desarrollo integral saludable en la vida de los niños y niñas. La interacción compleja entre estos factores y los estilos de crianza nos ofrecerá una visión más completa y matizada de como las experiencias infantiles y las practicas parentales se entrelazan para influir en la formación de la identidad, la autoestima, y las habilidades socioemocionales de los niños y niñas.



Antes de adentrarnos en la identificación de los factores de riesgo y los factores protectores en los estilos de crianza, es esencial comprender a fondo que son estos factores. Hidalgo (como se citó en Campos & Peris, 2011) menciona que la familia al ser el principal agente socializador de los niños y niñas tiene la tarea de comunicar estilos de vida, prácticas saludables (protectoras) o prácticas patógenas (riesgosas)

Es por esta razón que un análisis de factores de riesgo y factores protectores de la familia y su crianza es fundamental debido a que la participación de esta es clave en la salud tanto física como mental de los niños y niñas. (Campos & Peris, 2011)

Así, este panorama diversificado subraya la importancia crucial de los estilos de crianza en la configuración del entorno que impacta directamente en el desarrollo socioemocional y en las habilidades socioemocionales de los niños y niñas.

### **11.2.1 Factores Protectores**

Los factores protectores, siguiendo a Valdés (citado por Campos & Peris, 2011), son aquellos elementos que disminuyen la probabilidad de que se lleven a cabo conductas riesgosas o de tener consecuencias negativas cuando se involucran en ellas. Dichos factores desempeñan una función beneficiosa y protectora para el estado de salud de los individuos, siendo facilitador para su adaptación al entorno físico y social. Siguiendo esa línea, Oyarzun (s/f) establece que los factores protectores son características o condiciones biológicas, conductuales o sociales cuya presencia facilita el desarrollo y que bloquea o disminuye el impacto de algunos factores de riesgo en el individuo y en la familia.

Al analizar los cuatro estilos de crianza abordados en esta monografía, se revela una diversidad significativa en cuanto a la presencia de factores protectores para el desarrollo adecuado de las habilidades socioemocionales en niños y niñas. Algunos estilos exhiben ciertos elementos que actúan como protectores, evidenciando una moderada influencia positiva.

Por otro lado, hay estilos que destacan por la abundancia de factores protectores, ayudando a la creación de un entorno propicio para el desarrollo integral de las capacidades socioemocionales de los NN.

- **Estilo de crianza democrático:** Se define este estilo como “la mejor forma para educar a un hijo o hija, porque favorece las interacciones familiares que promueven en los niños y niñas el desarrollo tanto de habilidades personales como sociales” (Jorge & González, 2017, p. 10). En contraste con el estilo autoritario, este estilo de crianza emerge como el más propicio para entregar una serie de factores de protección que favorecen el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, ya que, al fomentar la autonomía, la seguridad y la autoestima este enfoque parental se posiciona como un pilar esencial para el cultivo saludable de las habilidades socioemocionales tales como la resiliencia, la empatía, el autoconocimiento y la autorregulación de emociones.
- **Estilo de crianza permisivo:** al igual que el estilo anterior, el estilo permisivo presenta factores protectores que benefician el correcto desarrollo de las habilidades socioemocionales, estos factores se centran en el afecto. Estos padres son partidarios del “dejar hacer” (Fuentes et al., 2021, p.3), fomentando la autonomía de sus hijos e hijas, donde manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño,

aceptando sus conductas. también presentan un alto nivel de comunicación, lo que es considerado como un factor protector.

### 11.2.2 Factores de riesgo

En marcado contraste, a lo precedentemente presentado, existen estilos de crianza que carecen completamente de factores protectores, lo que se plantea como un escenario de mayor riesgo y vulnerabilidad para el desarrollo integral y saludable dentro de la infancia, implicando importantes factores de riesgo para el desarrollo socioemocional y habilidades consecuentes en los niños y niñas.

Los factores de riesgo “constituyen condiciones o aspectos biológicos, psicológicos y/o sociales que están estadísticamente asociados a una mayor probabilidad de morbilidad o mortalidad futura” (Campos & Peris, 2011, p.3). Otra definición para los factores de riesgo es la entregada por Oyarzun (s/f), quien menciona que estos factores son características o condiciones biológicas, psicológicas, conductuales o sociales cuya existencia en los individuos o familias incrementan la probabilidad de algún daño en la salud.

- **Estilo de crianza autoritario:** en este estilo de crianza predominan los factores de riesgo, pasando desde los castigos físicos, amenazas y gritos, hasta el rechazo como medio de disciplina. Presentan un alto nivel de exigencia y control, a su vez presentan un bajo nivel de comunicación. (Fuentes et. al, 2022). Son padres castigadores, que no fomentan el correcto desarrollo integral de los hijos e hijas. La falta de autonomía es uno de los ejes principales en este enfoque, no permitiendo que los niños y niñas se desenvuelvan de manera saludable en su entorno, coartando

algunas de las habilidades socioemocionales que se relacionan con esta falta de autonomía.

Este estilo presenta un riesgo importante para los hijos e hijas, los cuales en muchas ocasiones pasan a ser víctimas de situaciones de violencia. Es importante destacar que la dinámica familiar en un ambiente donde se utiliza el estilo de crianza autoritario es de alto riesgo, ya que los padres autoritarios generalmente recurren a la violencia tanto física como psicológica para “corregir” a sus hijos. (Greve, 2014)

- **Estilo de crianza permisivo:** dentro de los factores de riesgo que podemos encontrar en el estilo de crianza permisivo se encuentra la poca exigencia de responsabilidades a los hijos e hijas (Fuentes et. al, 2022), existe una muy baja capacidad para establecer normas por parte de los padres que utilizan este estilo de crianza, constituyéndose como un factor de riesgo para los niños y niñas en el contexto de su desarrollo socioemocional. Esto debido a que al no poder marcar límites en la permisividad se pueden llegar a generar efectos socializadores negativos, que desencadenaran conductas agresivas y una independencia personal que no corresponde a su etapa vital. (Jorge & González, 2017).

Papalia (2009, citado por Castañeda & Rafael, 2021) mencionan que en los hogares donde se practica el estilo de crianza permisivo los niños y niñas reciben muy poca orientación, lo que puede provocar inseguridad y ansiedad sobre si lo que están haciendo es correcto o incorrecto. Este estilo afecta directamente en las habilidades socioemocionales tales como la toma de decisiones responsables y la comunicación asertiva.

- **Estilo de crianza negligente:** cuando exploramos los factores de riesgo en los estilos de crianza estudiados, la primera asociación que surge es con los padres negligentes. En este sentido, aquellos padres que adoptan este estilo de crianza exhiben un elevado nivel de riesgo en el desempeño de sus roles parentales. Pasando por la falta de apoyo emocional, la poca preocupación por las necesidades físicas de sus hijos, la nula exigencia, la poca capacidad de establecer normas y reglas (Velásquez, 2020).

Todos estos factores nombrados se constituyen como riesgosos para el desarrollo saludable de las habilidades socioemocionales de los niños y niñas. El bajo apoyo emocional coarta la regulación emocional, así mismo la nula exigencia y capacidad de establecer normas y reglas se presenta como un limitante para la conciencia social y la toma de decisiones responsables.

Como hemos detallado a lo largo de esta unidad de análisis, pudimos identificar aquellos estilos de crianza que presentan evidentes factores de riesgo para el desarrollo socioemocional de niños y niñas, tales como el negligente y el autoritario. Otros estilos presentan menor cantidad de estos factores perjudiciales para el desarrollo socioemocional, sin embargo, esta menor cantidad afecta de igual forma en el desarrollo, tal es el caso del estilo permisivo. No obstante, surge el estilo democrático, mostrando el menor grado de factores de riesgo para los niños, siendo un respaldo integral en todos los aspectos del desarrollo de estos.

Luego de detallar aquellos estilos que se constituyen como riesgosos y aquellos que representan factores protectores, nos dispondremos a analizar cuáles son los impactos concretos de cada uno de estos estilos en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. Verificando cuales son las reales

afectaciones de estos estilos en las vidas de los hijos e hijas de padres autoritarios, democráticos, permisivos y negligentes.

### **11.3 Impacto concreto generado por los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional**

Como tercera y última unidad de análisis, se abordará el impacto concreto que se origina a través de los diversos estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. En este contexto, se detallarán y analizarán como cada estilo específico de crianza ejerce influencia en las etapas tempranas de su existencia, a su vez, se detallarán cuáles son las afectaciones y consecuencias que perdurarán en el tiempo, influyendo en las etapas posteriores de la vida.

Como sabemos, los padres, generalmente, son los modelos a seguir para sus hijos, modelos de referencia que presentan una gran importancia para la vida de estos, es por esta razón que la ausencia de apoyo, sobre todo en el ámbito emocional, y la poca responsabilidad parental puede generar consecuencias graves para un desarrollo socioemocional saludable. (Torio, Peña y Rodríguez, 2008)

Bajo esta premisa, Torio, Peña y Rodríguez (2008) establecieron una tabla-resumen, la cual establece cuáles son aquellos comportamientos de los padres que utilizan un determinado estilo de crianza, y en contraste, determinaron cuáles son las consecuencias educativas de estos comportamientos en los hijos e hijas. (ver Tabla 4)

**Tabla 4: Estilos parentales de crianza y comportamiento infantil**

Tipo de estilo de crianza	Rasgos de conducta parental	Consecuencias en los hijos
<p><b>Estilo de crianza democrático</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Afecto manifiesto</li> <li>• Sensibilidad ante las necesidades del niño: responsabilidad</li> <li>• Explicaciones</li> <li>• Promoción de la conducta deseable</li> <li>• Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas (privaciones, reprimendas)</li> <li>• Promueven el intercambio y la comunicación abierta</li> <li>• Hogar con calor afectivo y clima democrático</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Competencia social</li> <li>• Autocontrol</li> <li>• Motivación</li> <li>• Iniciativa</li> <li>• Moral autónoma</li> <li>• Alta autoestima</li> <li>• Alegres y espontáneos</li> <li>• Autoconcepto realista</li> <li>• Responsabilidad y fidelidad a compromisos personales</li> <li>• Pro-socialidad dentro y fuera de la casa (altruismo, solidaridad)</li> <li>• Elevado motivo de logro</li> <li>• Disminución en frecuencia e intensidad de conflictos padre-hijo</li> </ul>
<p><b>Estilo de crianza Autoritario</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Normas minuciosas y rígidas</li> <li>• Recurren a los castigos y muy pocas alabanzas</li> <li>• No responsabilidad paterna</li> <li>• Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo)</li> <li>• Afirmación de poder</li> <li>• Hogar caracterizado por un clima autocrático</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Baja autonomía y autoconfianza</li> <li>• Baja autonomía personal y creatividad</li> <li>• Escasa competencia social</li> <li>• Agresividad e impulsividad</li> <li>• Moral heterónoma (evitación de castigos)</li> <li>• Menos alegre y espontáneos</li> </ul>

<p><b>Estilo de crianza Permisivo</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas</li> <li>• Responden y atienden las necesidades de los niños</li> <li>• Permisividad</li> <li>• Pasividad</li> <li>• Evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones</li> <li>• Escaso uso de castigos, toleran todos los impulsos del niño</li> <li>• Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas</li> <li>• Acceden fácilmente al deseo de los hijos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Baja competencia social</li> <li>• Pobre autocontrol</li> <li>• Escasa motivación</li> <li>• Escaso respeto a normas y personas</li> <li>• Baja autoestima</li> <li>• Inseguridad</li> <li>• Inestabilidad emocional</li> <li>• Debilidad en la propia identidad</li> <li>• Autoconcepto negativo</li> <li>• Graves carencias en autoconfianza y autoresponsabilidad</li> <li>• Bajos logros escolares</li> <li>• Alegres y espontáneos</li> </ul>
<p><b>Estilo de crianza negligente</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No implicación afectiva en el asunto de los hijos</li> <li>• Dimisión en la tarea educativa, invierten en los hijos el menor tiempo posible</li> <li>• Escasa motivación y capacidad de esfuerzo</li> <li>• Inmadurez</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escasa competencia social</li> <li>• Bajo control de impulsos y agresividad</li> <li>• Escasa motivación y capacidad de esfuerzo</li> <li>• Inmadurez</li> </ul>

Fuente: (Torio, Peña & Rodríguez, 2008, p. 14-15)



Con relación a lo propuesto por estos autores, se analizarán las consecuencias, tanto positivas como negativas, de cada uno de los estilos de crianza en base al Modelo de inteligencia emocional de Goleman y las habilidades socioemocionales establecidas por Montagud. Identificando el impacto que los estilos de crianza generan en el desarrollo socioemocional.

En primer lugar, tenemos el estilo de crianza democrático, donde las consecuencias para el desarrollo socioemocional de los niños y niñas son altamente positivas, partiendo por el hecho de que contribuye a que los hijos e hijas desarrollen gran parte de su competencia social, la cual es definida como: “conjunto de conductas, capacidades y estrategias, que permiten a la persona construir su propia identidad, actuar competentemente, relacionarse satisfactoriamente con otras personas”. (Megias y Castro, 2018, p.1).

Esta competencia social tiene directa relación con la etapa de reconocer las emociones de los demás del Modelo de inteligencia emocional de Goleman, debido a que esta etapa se centra en la habilidad de ser empático con quienes nos rodean y reconocer las señales que las otras personas nos entregan para un mejor convivir. La principal característica de esta etapa del Modelo de Goleman es la empatía, la cual se constituye como una habilidad socioemocional según lo descrito por Montagud.

Otra de las consecuencias es la pro-socialidad, las cuales se relacionan directamente con algunas de las habilidades socioemocionales mencionadas en esta monografía, tales como la colaboración, esta habilidad se centra en el establecimiento de relaciones interpersonales solidas orientadas hacia el logro de metas tanto a nivel organizacional como personal.

Megias y Castro (2018) menciona que el desarrollo de la competencia social en la infancia es clave para la vida adulta, de lo contrario se producirá una inadaptación personal y social, causando problemas como la baja aceptación, rechazo, aislamiento social, problemas emocionales y desajustes psicológicos.

El autocontrol, la motivación y el autoconcepto realista se reconocen como consecuencias positivas para el desarrollo socioemocional saludable según el modelo de inteligencia emocional de Goleman (1995), donde se menciona el manejo de las emociones, lo cual es la capacidad de controlar nuestras propias emociones pudiendo expresarlas de manera adecuada (Carrillo, 2020). También se relaciona con la capacidad de motivarse a sí mismo, ya que los niños y niñas al regular sus propias emociones son capaces de gestionarlas de mejor manera, generando acciones más productivas y eficaces.

Otra de las consecuencias nombradas es el logro de una alta autoestima, lo que genera mayor confianza en sí mismos, contribuyendo al desarrollo de la habilidad socioemocional de la autogestión, la cual como menciona Pérez (2009) se comprende como la forma en la que nos valoramos nosotros mismos y a la capacidad de enfrentar la vida con positividad.

Ariza, Duarte y Vargas (2021) resaltan que los hijos de padres democráticos tienen una mejor expresión y control emocional, lo que también forma parte de los ejes de la inteligencia emocional establecidos por Goleman.

Torio, Peña y Rodríguez (2008) ponen en evidencia que el estilo de crianza democrático es el más propicio dentro del grupo de los estilos de crianza, ya que este fomenta y favorece el desarrollo saludable de la

personalidad de los niños y niñas, aumentando y estimulando sus capacidades, mayor entendimiento de las pautas sociales y una mejora en las habilidades de comunicación (Torio, Peña y Rodríguez, 2008). Por su parte Capano y González (2016) menciona que este estilo posee las características necesarias para generar un impacto muy positivo en el desarrollo psicológico de niños y niñas.

Por lo tanto, se puede establecer que el estilo de crianza democrático impacta de manera positiva en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, contribuyendo al incremento de las habilidades socioemocionales, las cuales son esenciales para un desarrollo saludable.

Siguiendo con las consecuencias en los estilos de crianza, nos encontramos con aquellas que se provocan debido a la implementación del estilo autoritario, gracias a los aportes de Torio, Peña y Rodríguez (2008) podemos identificar una serie de consecuencias negativas que afectan de manera directa el desarrollo socioemocional saludable en niños y niñas, estas consecuencias son, en primer lugar: la baja autonomía y la autoconfianza. Consecuencias que generan problemas como limitaciones en cuanto a la tomade decisiones, la cual es una habilidad socioemocional fundamental, la cual se refiere a realizar elecciones estudiadas con el fin de acercarnos a nuestra meta, teniendo en cuenta las consecuencias que podemos provocar en los demás.

Otra de las habilidades socioemocionales afectadas por este estilo de crianza es la capacidad de establecer relaciones personales, influyendo en la creación de vínculos en diferentes contextos, siendo la familia el contexto más dañado, debido a que no existe una relación sana entre padres-hijos vista desde el ámbito socioemocional.

Maccoby y Martin (1983, citado por Capano, González y Massonnier, 2016) menciona que los hijos de padres autoritarios presentan problemas a nivel socioemocional, debido al bajo, casi nulo, apoyo que dan los padres a sus hijos e hijas en este ámbito. Son niños que se muestran tímidos, que no expresan afecto hacia sus pares, que poseen alto grado de irritabilidad, son vulnerables a las tensiones y son poco alegres, esta última característica se constituye como punto de unión con las consecuencias planteadas por Torio, Peña y Rodríguez (2008) quienes establecen que aquellos hijos e hijas de padres autoritarios son menos alegres y espontáneos. Afectando de gran manera la constitución adecuada del Modelo de inteligencia emocional planteado por Goleman, debido a que no existe un reconocimiento propio de las emociones, por lo tanto, no hay manejo ni regulación de las emociones propias, existe una baja, o nula, capacidad de motivación de sí mismo, son incapaces de reconocer las emociones de los demás y, por último, poseen mayor dificultad para el establecimiento de relaciones interpersonales.

Otra de las consecuencias mencionadas en la Tabla 4, es la escasa competencia social, lo cual afecta directamente la autonomía, la forma en que los niños y niñas se relacionan con sus pares y provocando problemas en su adaptación social (Torio, Peña y Rodríguez, 2008), a su vez, Castillo (2016) por su parte describe que aquellos niños y niñas que son hijos de padres autoritarios muestran problemas de desconfianza, alto nivel de ansiedad y poca creatividad.

Al afectar en su autonomía, esto repercute directamente en el autoconocimiento de los niños y niñas, habilidad socioemocional que se refiere a la capacidad de dirigir la atención hacia uno mismo y tomar conciencia de diferentes aspectos de nuestra personalidad, como las emociones, pensamientos y conductas.

“Aquellos hijos de padres autoritarios generalmente no aprenden a pensar por sí mismos ni entienden el por qué sus padres exigen cierto comportamiento” (Cisternas J., et al., 2009)

Como consecuencia a largo plazo, Segura y Mesa (2011) establecen que, frecuentemente, aquellos hijos que tienen padres autoritarios con un nivel de control muy severo hacia ellos tienen la tendencia de rebelarse contra ellos, especialmente a principios de su adolescencia, esto debido a que buscan mayor libertad y autonomía, frente a esto, los padres responden con un nivel de control aún más severo y estricto.

García et al. (2017) establecieron, a través de un estudio, que existen algunos padres que sienten o perciben que el estilo que utilizan puede identificarse con el estilo democrático, pero que, en el contexto escolar, se evidenció que estos mismos padres utilizaban el castigo como método de enseñanza, no dedicaban tiempo de calidad para apoyarlos ni orientarlos en sus actividades académicas, lo que demostró que el estilo usado por ellos se asemejaba más al autoritario.

En resumen el estilo de crianza autoritario presenta una gran cantidad de consecuencias negativas para el desarrollo socioemocional de niños y niñas, entregándoles una base pobre o casi nula para el desarrollo saludable de esta área, a nivel interpersonal disminuye la autonomía y la competencia social, la capacidad de establecer relaciones saludables con los pares, a nivel personal, este estilo se constituye como un elemento que no contribuye al desarrollo de una buena autoestima, no favorece la autogestión, el autoconocimiento ni la autorregulación de emociones, siendo todas estas características esenciales para un desarrollo socioemocional adecuado.

En cuanto al estilo de crianza permissivo, las principales consecuencias que podemos observar se asemejan a las descritas en el estilo de crianza autoritario, por el contrario, se diferencian de gran manera con las establecidas en el estilo democrático.

Los niños y niñas que son hijos de padres permisivos demuestran un muy bajo nivel de obediencia, lo cual es una de las consecuencias principales de este estilo: el poco respeto a las normas y reglas establecidas por autoridades. (Torio, Peña y Rodríguez, 2008), a su vez, presentan una dificultad a la hora de interiorizar los valores que son enseñados en el hogar, poseen baja autoestima, poseen también bajos niveles de confianza en sí mismos, un bajo control de los impulsos, y un mayor riesgo de consumos de drogas y alcohol en edades más avanzadas (Capano et al., 2016). Respecto a este último punto se presenta una disyuntiva en las opiniones de autores ya que Fuentes et al. (2014) y Martínez et al. (2013), (citados por Ariza, Duarte y Vargas, 2021), mencionan que el estilo de crianza permissivo funciona como factor de prevención del consumo de sustancias en edades más avanzadas, siendo el estilo con menos consumo.

Respecto a los problemas de conducta como consecuencia a largo plazo, los adolescentes con padres permisivos presentan un menor nivel de problemas en este ámbito, estando por debajo de los problemas de conducta que presentan los hijos con padres autoritarios o negligentes. (Gracia, Fuentes y García, 2010)

Aunque es cierto que los niños con padres permisivos pueden manifestar conductas antisociales e inapropiadas debido a la falta de control que estos ejercen en su ejercicio de paternidad, en muchas ocasiones, estos niños también exhiben comportamientos alegres y espontáneos, lo que se

presenta como es una consecuencia de la utilización de este estilo (Ariza, Duarte y Vargas, 2021; Torio, Peña y Rodríguez, 2008)

Ariza, Duarte y Vargas (2021) mencionan también que este estilo provoca un bajo nivel de respeto de los niños hacia sus pares y personas con autoridad, tienden a ser muy impulsivos, con un alto nivel de agresividad y escasa confianza en sí mismos. Lo mencionado por los autores tiene directa relación con la habilidad socioemocional de la empatía y la capacidad para establecer relaciones interpersonales, siendo incapaces de reconocer y entender las emociones de los demás.

En cuanto a las consecuencias establecidas por todos los autores mencionados, el desarrollo socioemocional de los hijos e hijas de padres permisivos se ve ampliamente afectado, debido a que, en primer lugar, se genera una inestabilidad emocional, clara consecuencia negativa (Torio, Peña y Rodríguez, 2008). Afectando las habilidades socioemocionales, tales como el autoconocimiento y la autogestión de emociones.

Por otro lado, existe un muy bajo manejo de las emociones, el cual es un factor fundamental en el Modelo de inteligencia emocional de Goleman (1995), seguido del poco conocimiento de las propias emociones, ya que presentan graves carencias en cuanto al autoconcepto. La automotivación también es un factor que queda al debe en este estilo de crianza, presentan problemas para reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones interpersonales.

En resumen, el estilo de crianza permisivo presenta una cantidad considerable de consecuencias negativas para el desarrollo socioemocional, siendo la principal fuente de estos el casi nulo grado de control que se da por

parte de los padres, la excesiva libertad se traduce en consecuencias dañinas para los niños y niñas respecto al establecimiento de relaciones interpersonales, debido a que sus padres no los guían ni orientan en este ámbito. Asimismo, los hijos e hijas de padres permisivos no generan una competencia social óptima, lo que se vuelve un impedimento en cuanto a la capacidad de conocer sus propias emociones y la regulación de estas frente a diversas situaciones que se presentaran en la vida de estos niños y niñas.

Finalmente, en el estilo de crianza negligente, podemos identificar consecuencias gravísimas para el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. En este estilo, donde una de las características principales de los padres es el rechazo hacia los hijos (Castañeda y Rafael, 2021), se presentan consecuencias como la escasa competencia social, la cual podemos establecer en este punto como la consecuencia que más se repite dentro de los estilos de crianza.

El bajo control de impulsos y agresividad también se presenta como una consecuencia de este estilo, debido al poco grado de control ejercido por los padres, los cuales no tienen intención alguna de establecer límites y normas que regulen los comportamientos de los hijos e hijas. Lo descrito interfiere directamente con la habilidad socioemocional de la empatía y el Modelo de inteligencia emocional de Goleman, donde no se reconocen las emociones de los demás de manera saludable, lo que perjudica el establecimiento de relaciones entre pares.

Este estilo, también recibe el nombre de estilo indiferente o de abandono-rechazo, lo cual se ve claramente reflejado en las consecuencias en la vida de los niños, existe una escasa motivación y capacidad de refuerzo, al igual que un alto grado de inmadurez (Torio, Peña y Rodríguez, 2008). Estos



niños no presentan refuerzos de ningún tipo, ya que los padres presentan graves carencias en todos los ámbitos de la crianza: el afecto, la comunicación, el control y exigencias de madurez (Ramírez, 2005). No hay normas que cumplir, pero tampoco existe afecto el cual compartir, lo que genera daños graves en el ámbito emocional del hijo o hija, creciendo de una forma en la cual no podrán demostrar su afecto, ni crear relaciones saludables con sus pares.

Como consecuencia a largo plazo, Gallego et al. (2022) mencionan que en la adolescencia los efectos negativos que deja este estilo de crianza se ven reflejados en su baja autoestima, desembocando efectos negativos en el autoconcepto, el autocontrol y actitudes de alta agresividad, utilizando la libertad que les otorgan los padres de una manera irresponsable.

Este estilo de crianza debido a las consecuencias sumamente graves en el desarrollo socioemocional de los niños se posiciona como uno de los más perjudiciales para el crecimiento saludable de los hijos e hijas. Esto provoca daños significativos en aspectos fundamentales como la autoestima, el autocontrol y la autorregulación emocional.

La ausencia de refuerzos y orientación en el estilo de crianza negligente deja a los niños desprovistos de una guía clara para identificar comportamientos socialmente aceptados o rechazados. Esta carencia de afecto, esencial en la crianza, se traduce en hijos que crecen sin el necesario amor y atención por parte de sus padres y madres. Estos niños, al enfrentar la falta de apoyo emocional, experimentan consecuencias negativas en su desarrollo socioemocional, ya que impacta en su capacidad para establecer relaciones saludables, comprender responsabilidades emocionales y desarrollar un autoconcepto positivo.

En lugar de crecer en un entorno de amor y protección, los hijos de padres negligentes pueden convertirse en víctimas de este estilo de crianza, enfrentando desafíos emocionales y relacionales a lo largo de su vida

## **XII. Discusión disciplinaria:**

La razón de porque el Trabajo Social es mencionado como la disciplina pionera en el trabajo con familias radica en que fue la primera en acercarse directamente a estos círculos y a sus hogares, conociendo de mejor manera su funcionamiento interior y sus dinámicas relacionales, lo que ayudo a desarrollar una mejor comprensión de estas en su propio contexto, lo cual no es atribuible ni propio de otras disciplinas En este sentido, la profesión del Trabajo Social fue la primera en desarrollar de manera temprana una visión clara acerca de cómo algunos factores externos como el ambiente físico y social podía afectar de manera positiva o negativa el funcionamiento interno de las familias. (Aylwin y Solar, 2002).

Esta forma de trabajar con las familias implica comprender que el bienestar y el desarrollo integral de los individuos demanda considerar las distintas manifestaciones de la crianza y su impacto en los ámbitos emocional y social de niños y niñas.

Es debido a esto que la presente monografía, la cual ha abarcado más allá de la mera identificación de patrones conductuales de los estilos de crianza, se ha adentrado en conocer las complejidades inherentes a las características específicas de estos estilos, tanto en padres como en hijos, a su vez se han considerado los factores protectores y de riesgo asociados, revelando una visión detallada de los elementos que configuran la realidad cotidiana de los

niños y niñas, proporcionando así una base sólida para la formulación de una discusión acorde a los resultados obtenidos.

Los resultados obtenidos revelaron, en primer lugar, que los estilos de crianza desempeñan un papel crucial en el desarrollo integral de niños y niñas, consolidándose como un pilar fundamental que influye de manera significativa en diversas facetas del crecimiento. Esta idea subraya la importancia de la dinámica parental en la formación de los hijos e hijas desde sus primeras etapas de vida.

Es esencial destacar que la naturaleza de estos estilos ya sea autoritaria, democrática, permisiva o negligente, emerge como un factor determinante con consecuencias tanto positivas como negativas en el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

En este análisis detallado de los resultados, surge una comprensión profunda de factores cruciales que inciden significativamente en la elección de los estilos de crianza por parte de los padres. Uno de los elementos que se pudieron identificar es la historicidad de los progenitores, que actúa como un fuerte filtro respecto a la toma de decisiones respecto a la crianza de sus hijos. (Izzedin y Pachajoa, 2009)

Este componente refleja la influencia directa de las experiencias personales de los padres durante su propia infancia, las cuales, a su vez, configuran sus percepciones y preferencias en la crianza de sus hijos. (Ramírez, 2002). Este factor se convierte en una especie de guía para los padres que orienta la elección del estilo de crianza.

Aquellos que vivieron experiencias positivas en sus hogares de origen pueden optar la utilización de estilos de crianza que reflejen esas prácticas exitosas, buscando replicar un entorno que consideran beneficioso para el desarrollo infantil.

Por otro lado, aquellos padres que experimentaron desafíos o dificultades en sus propias experiencias de crianza pueden tender a modificar o adaptar estilos parentales con la intención de superar o mejorar las deficiencias vividas y percibidas durante su propia crianza.

Muy por el contrario, nos encontramos con aquellos padres que vivieron de manera negativa su crianza, sin embargo, no poseen la intención de modificar o generar cambios en el ejercicio paternal con sus propios hijos, tomando aquellas experiencias negativas y replicándolas, perpetuando aquellos patrones de crianza que presentan un riesgo para el desarrollo integral y, sobre todo, socioemocional de niños y niñas.

El rol del trabajador social se enfrenta a un desafío crucial en este punto, debido a la relevancia de conocer la historia de vida de los padres y las madres, biológicos o sustitutos, en los contextos de intervención tanto a nivel individual/familiar. La comprensión de la historicidad parental emerge como un componente fundamental para el trabajador social, ya que esto arroja información significativa con relación a como los padres y madres llevan a cabo su crianza.

Como mencionan Barreto y Puyana (1994), la historia y el recuento de la vida es un medio donde podemos conocer a cada mujer u hombre, sus gustos, sus preferencias, sus sensaciones, su interacción con el momento, el lugar y, sobre todo, sus procesos. “Con la historia de vida se reconstruyen los

principales eventos del ciclo vital” (Barreto y Puyana, 1994, p.189). En estos principales eventos se encuentra la propia crianza que recibieron los padres, ya que es un proceso significativo dentro de la vida de cualquier individuo.

Debido a esto, es esencial que el trabajador social reconozca la importancia de explorar las experiencias pasadas de los padres, ya que estas experiencias influyen directamente en las decisiones actuales relacionadas con la crianza. Al comprender este ámbito de la vida de los padres y madres, se pueden reconocer patrones, desafíos y recursos que afectan la dinámica familiar actual, permitiendo un abordaje más contextualizado y efectivo.

Por tanto, en el ámbito del desarrollo socioemocional, eje central de la presente monografía, se destaca la relevancia para el trabajador social de considerar detenidamente la historia de vida de los padres. Este enfoque resulta esencial para lograr comprender las actitudes de los individuos y reconocer que, posiblemente debido a experiencias de crianza previas, no se obtuvo un desarrollo socioemocional saludable e íntegro. Dicho déficit se manifiesta en la falta de autonomía, baja autoestima y la limitada capacidad para establecer relaciones saludables, entre otros factores.

Para el trabajador social, esta comprensión de la historia de vida no solo revela los desafíos emocionales presentes, sino que ayuda al descubrimiento de posibles vías de intervención hacia un desarrollo socioemocional más saludable.

Siguiendo con los resultados obtenidos, se pudo analizar con detalle aquellos estilos de crianza que se constituyen como protectores y aquellos que tienen un carácter riesgoso respecto al desarrollo socioemocional de niños y niñas. Dentro de los cuatro estilos de crianza analizados, dos de ellos resultaron

tener consecuencias perjudiciales para el desarrollo socioemocional de los hijos e hijas, siendo estos el estilo negligente y estilo autoritario, que según lo establecido por Izzedin y Pachajoa (2009) es el estilo que más consecuencias negativas presenta frente al desarrollo emocional y social de los niños.

Afectando su autonomía, su autoestima, su autoconocimiento y su motivación, todos factores esenciales para la generación de las habilidades socioemocionales estudiadas.

Por el contrario, se pudo reafirmar la idea de los autores investigados, como Jorge y González (2017), donde se establece que el estilo de crianza democrático es el que entrega la mayor cantidad de factores protectores y que genera una contribución generosa al desarrollo socioemocional de los hijos e hijas de padres que utilizan este estilo. Siendo niños y niñas con mayor nivel de competencia social, seguros de sí mismos, motivados, alegres y con una mayor probabilidad de desarrollar las habilidades socioemocionales a temprana edad, lo que será una ayuda a lo largo de su vida.

Asimismo, el estilo permisivo posee factores protectores para el desarrollo socioemocional, estos factores se basan en el afecto, sin embargo, existen factores de riesgo relacionados a este estilo, identificándolo como protector y riesgoso a la vez.

Para los profesionales del trabajo social, contar con una comprensión clara y precisa de los factores protectores y de riesgo asociados a cada estilo de crianza se presenta como una obligación. Debido a que esta información se constituye como una herramienta esencial que proporciona respuestas fundamentales ante diversas situaciones presentes en las dinámicas de las relaciones familiares, tales como la violencia intrafamiliar, abuso de poder y

vulneraciones de derecho de todo tipo. Esta claridad conceptual, permite abordar de manera más efectiva y precisa los desafíos que se presentan en el ámbito familiar, contribuyendo a una intervención más informada y específica. (Aylwin y Solar, 2002)

En este sentido, la identificación y evaluación de estos factores contribuyen al ofrecimiento de un apoyo más adaptado y estratégico a las familias, el cual está orientado a potenciar el bienestar y el desarrollo socioemocional saludable para los niños, niñas y todo el núcleo familiar.

Los últimos resultados obtenidos del análisis realizado, tiene relación con los impactos concretos que generan los estilos de crianza en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, donde se pudo observar y determinar las consecuencias, tanto positivas como negativas, que afectan directamente este ámbito del desarrollo integral.

Como premisa principal se puede establecer, afirmando la idea de García et al. (2014), que los estilos autoritarios y negligentes producen un desarrollo socioemocional disfuncional, presentando un déficit en cuanto a las competencias emocionales, lo que perjudicará el establecimiento de relaciones interpersonales saludables en diferentes contextos de la vida del individuo.

Estos estilos, identificados como un foco negativo para el desarrollo socioemocional de niños y niñas, presentan un riesgo que debe ser visualizado en su totalidad por la disciplina del trabajo social. El papel central del trabajador social respecto a esta temática recae en la detección temprana de aquellas situaciones negativa que se presentan como riesgoso para el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

La intervención oportuna y adecuada puede prevenir o reducir los impactos negativos, lo cual promoverá un entorno familiar más saludable y propicio para el crecimiento integral de los hijos e hijas. Como menciona Aylwin y Solar (2002) uno de los objetivos del trabajo social familiar es colaborar con las familias para el desarrollo de sus capacidades y fortalezas que les ayude a enfrentar situaciones y problemas en su vida cotidiana.

Además, es esencial destacar aquellos estilos de crianza que tienen un impacto positivo, tales como el democrático y en menor medida el permisivo, ya que estos deben ser utilizados como modelos para fomentar una crianza más positiva, responsable y saludable. En este contexto, el trabajo social se posiciona como un agente de cambio positivo al destacar y difundir las estrategias y enfoques exitosos en la crianza que respaldan el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

Desde la perspectiva del trabajo social, los resultados obtenidos a través de la presente monografía son preocupantes, ya que se logran evidenciar las debilidades y carencias inherentes a ciertos estilos de crianza en relación con la promoción del desarrollo socioemocional de niños y niñas.

Estos resultados se constituyen como un llamado de atención para la disciplina, con el fin de centrar un foco en la urgencia de abordar y mitigar, en lo posible, aquellas deficiencias identificadas, ya que todos los niños y niñas tienen derecho a un pleno desarrollo. Las funciones del cuidado y crianza, las cuales son ejercidas por el padre, la madre o los cuidadores, deben ser vistas desde una perspectiva de derechos y buen trato, basándose en relaciones de respeto, igualdad, afecto y libres de cualquier tipo de violencia y vulneración. (Tuana, 2020).



En este sentido, el/la trabajador/a social, tiene la tarea y la responsabilidad de sensibilizar y potenciar a la familia respecto a las habilidades y capacidades más sanas, las cuales sirvan para una mejor adaptación, un trato más respetuoso y afectuoso hacia la infancia, que provenga principalmente desde la seguridad emocional. (Rodríguez y Valenzuela, 2020). Debido a esto, Tuana (2020) plantea que el desafío de una crianza saludable se encuentra en empoderar sin desproteger y en proteger sin desempoderar.

Los resultados obtenidos no solo proporcionan una comprensión profunda de las implicaciones de los diversos estilos de crianza en el desarrollo socioemocional, sino que también sugiere la necesidad de estrategias de intervención más personalizadas y adaptadas a las características específicas de cada familia.

Para lograr este objetivo es necesario, como trabajadores sociales, conocer y a la vez comprender de la manera más profunda posible aquellos factores determinantes que marcan las dificultades y la actuación del grupo familiar. El factor base corresponde a la historia de vida de los padres y las madres, punto desde donde se deben comenzar a trabajar las intervenciones familiares.

Al tener esta información, podremos conocer los mecanismos que marcan esta dinámica social y la interacción que se establece entre los diferentes actores dentro del grupo, lo que permitirá plantear tareas específicas para aumentar la capacidad del grupo familiar para hacerse cargo y lograr la superación de presentes y futuras dificultades. Con esta resolución concreta, se busca que las familias puedan recuperar o adquirir la habilidad que les permita vivir y actuar de una forma más satisfactoria, autónoma, lo que permitirá la

generación de relaciones saludables entre los integrantes del grupo familiar.(Ramírez, 1992).

Se subraya especialmente la historia de vida de los padres y madres, debido a la transgeneracionalidad inherente en las dinámicas familiares. En muchas ocasiones la forma de criar, de educar, de guiar y de enseñar se traspasa de generación en generación, perpetuando aquellos patrones que causan consecuencias negativas para el establecimiento de relaciones sanas dentro el grupo familiar.

Esto se da especialmente en los estilos de crianza, ya que como menciona Diana Baumrind (citada por Velásquez, 2020, p.7) la crianza es un resultado transgeneracional de diferentes maneras de cuidar y educar a los hijos e hijas.

A raíz de esto, se destaca el claro desafío para la disciplina del trabajo social de implementar estas intervenciones específicas dependiendo del estilo de crianza identificado, teniendo en cuenta otros factores fundamentales dentro de la intervención familiar, tal como la historia de los padres y las madres. Esto se presenta como desafío debido a las restricciones de tiempo en las intervenciones, lo que puede limitar en profundidad el cambio positivo del núcleo familiar.

Esta discrepancia entre la teoría y la práctica plantea las interrogantes sobre como equilibrar la necesidad de intervenciones más especializadas y específicas con las realidades practicas del trabajo social en entornos con recursos limitados.

En cuanto a las potenciales limitaciones encontradas en este estudio monográfico podemos encontrar, en primer lugar, la ausencia de un trabajo de campo directo para recolectar datos de primera mano, lo que podría haber proporcionado una perspectiva más profunda y contextualizada sobre las experiencias de crianza. Además, la falta de participación de padres y cuidadores en el proceso de investigación también se muestra como limitante, ya que la opinión de ellos habría enriquecido aún más la comprensión de las dinámicas familiares y estilos de crianza.

Pese a estas limitaciones, el estudio monográfico contribuye al desarrollo de la profesión del trabajo social a través de un estudio analítico y riguroso. (Suarez, 2016). Suarez (2016) también menciona que este tipo de estudios se transforma en una herramienta útil que ofrece múltiples posibilidades de manera interdisciplinaria para generar estudios y reflexiones académicas respecto a unaproblemática específica.

Otra de las limitaciones encontradas se presenta en torno a la bibliografía, ya que, al depender en gran medida de la revisión bibliográfica como fuente principal de datos, existe la posibilidad de que la selección de la literatura consultada pueda influir en los resultados del estudio, pese a esto, se incluyó toda la literatura encontrada, abarcando ampliamente toda la información necesaria para generar un estudio monográfico completo, incluyendo teorías, enfoques y perspectivas de autores.

Es fundamental reconocer las limitaciones del presente estudio monográfico, especialmente desde la disciplina del trabajo social. Estas limitaciones subrayan la necesidad de realizar futuras investigaciones desde el trabajo social que aborden estas deficiencias, buscando mejorar la validez externa y la aplicabilidad practica de los resultados en el contexto específico de

la intervención social. En otras palabras, se reconoce que el estudio actual presenta limitaciones y que es necesario generar más investigaciones para fortalecer y ampliar la comprensión de como los estilos de crianza impactan en el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

### **XIII. Conclusiones y conocimientos**

La presente monografía, en sus análisis y resultados, ha proporcionado respuestas fundamentales para la pregunta central que ha guiado la misma:

¿Cómo impactan los diversos estilos de crianza, aplicados por padres y madres, en el desarrollo socioemocional de niños y niñas?

En primer lugar, se ha clarificado la importancia crítica del desarrollo socioemocional en la vida de los niños y niñas, particularmente durante las primeras etapas iniciales de su crecimiento (Vargas y Arán, 2014). Se establece de manera concluyente que este aspecto del desarrollo integral se configura como un pilar fundamental para lograr una vida integral y saludable tanto en las etapas tempranas del ciclo vital como en las más tardías.

A su vez, se ha demostrado de manera consistente que los estilos de crianza ejercen una influencia directa en el desarrollo socioemocional y, por ende, en la formación de habilidades socioemocionales. Los niños y niñas criados en contextos donde se utiliza el estilo de crianza autoritario, por ejemplo, tienden a experimentar dificultades en el ámbito emocional, eso se ve representado en la falta de autoestima, falta de autoconfianza y menos alegría. (Torio, Peña y Rodríguez, 2008). Al mismo tiempo, presentan dificultades a nivel social, tales como la baja competencia y la falta de autonomía.

Mientras que aquellos que son criados en ambientes democráticos presentan un desarrollo socioemocional más equilibrado y saludable.

Además, los resultados revelan que la relación entre los estilos de crianza y el desarrollo socioemocional es dinámica y multifacética. Esto quiere decir que los niños y niñas expuestos a estilos de crianza que fomentan la empatía, la autonomía, la resolución de problemas y la toma responsable de decisiones muestra una mayor capacidad para manejar situaciones emocionales y sociales en comparación con aquellos cuyos padres adoptan enfoques más restrictivos y punitivos.

Asimismo, se logró identificar aquellos factores protectores y de riesgo dentro de cada estilo de crianza, lo que resalta la importancia de considerar no solo el estilo en sí, sino que también las características específicas y las dinámicas familiares asociadas.

El análisis minucioso de los estilos de crianza ha revelado que no solo contribuyen al bienestar socioemocional de los niños y niñas, sino que también pueden presentar desafíos significativos si no se aplican de manera saludable y a favor del desarrollo integral. Este conocimiento proporciona una base sólida para la disciplina del trabajo social, ya que los profesionales de esta área se encuentran en una posición única para abordar de manera positiva y proactiva los desafíos que presentan ciertos estilos de crianza, debido a que son conscientes de la complejidad de los contextos y dinámicas familiares.

En este sentido, se destaca la importancia de desarrollar programas y estrategias de intervención que fomenten la sensibilización y la educación de los padres sobre la influencia directa que generan sus prácticas parentales y marentales en el bienestar socioemocional de sus hijos e hijas.

Al mismo tiempo, resulta crucial para estas estrategias de intervención la creación de instancias de trabajo dirigidas a padres y a madres, focalizadas en la reevaluación de sus vivencias y experiencias infantiles. Este enfoque implica abordar sus historias de vida, apuntando a la deconstrucción de sus concepciones sobre la crianza.

Los trabajadores sociales pueden actuar de manera directa al proporcionar orientaciones, recursos y apoyo emocional para las familias, contribuyendo a la reflexión de los padres y las madres respecto a sus historias de vida, proporcionando información clave respecto a la importancia de implementar prácticas de crianza saludables basadas en sus experiencias previas. Además, pueden ofrecer nociones específicas para mejorar las habilidades parentales y brindar recursos prácticos que favorezcan el desarrollo socioemocional de los niños y ofrecer apoyo emocional a los integrantes del grupo familiar durante el proceso.

En última instancia su enfoque directo contribuye a fortalecer la capacidad de las familias para crear ambientes familiares más saludables y propicios para el bienestar general de grupo.

Además, la base sólida establecida por la monografía sugiere la necesidad de colaboraciones interdisciplinarias, donde los trabajadores sociales trabajen en conjunto con otros profesionales, tales como psicólogos o educadores, para abordar de manera integral los desafíos y fortalezas identificados en cada estilo de crianza.

La conclusión de esta monografía resalta la importancia de seguir explorando y comprendiendo las complejas interrelaciones entre los estilos de

crianza y el desarrollo socioemocional, ya que este estudio representa solo un paso inicial en la comprensión del fenómeno trabajado, el cual presenta gran relevancia para el trabajo social.

Debido a esto se sugiere e invita a la generación de futuras investigaciones que profundicen en aspectos específicos en la crianza y el desarrollo socioemocional con relación a la deconstrucción de las propias experiencias de crianza de los padres y madres, lo que permitirá refinar y ampliar las teorías existentes.

#### **XIV. Referencias Bibliográficas**

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Abarca Castillo, M. (2003). La educación emocional en la educación primaria: currículo y práctica. *Universitat de Barcelona*.
- Baumrind, D (1967) Childcare practices anteceding three patterns of preschool behavior, *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Becerra Martín, D. I. y López Gamboa, G. E. (2018). Tenacidad en adolescentes de grupos étnicos oaxaqueños. Un estudio comparativo. *Revista Educación y Ciencia*, 7(50), 30-39. p.1.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación*, 21(1), 7-43. Recuperado de: <http://revistas.um.es/rie/article/view/%2B99071>
- Blanco Canales, A. (2019). *La emoción y sus componentes*. Universidad de Alcalá.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-22.
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63.
- Buceta Martín, R. (2019). Propuesta de unidad didáctica sobre las emociones en educación infantil. *Universidad de Sevilla*.



- Burgos-Jama, M., García, L. (2020). Los estilos de crianza en el desarrollo socioafectivo de niños de 6 a 11 años. *Dominicanos en Ciencia*, 6(4), 732-750. ISSN: 2477-8818
- Cadme, D.K., Rojas, J.P. (2014) Estilos de crianza, autoconcepto y su relación con las conductas autodestructivas en varones adolescentes de 12 a 16 años de la unidad educativa Técnico Salesiano. dspace. Uzuay
- Campos, C., Peris, M. (2011). Factores protectores y de riesgo en alumnos de una institución pública y otra privada. *Eureka (Asunción) en Línea*, 8(1), 114-133. Recuperada em 14 de janeiro de 2024, de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2220-90262011000100012&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262011000100012&lng=pt&tlng=es)
- Capano Bosch, A., González Tornaría, M. L., & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, 34(2), ISSN 0254-9247.
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). "Estilos Parentales, Parentalidad Positiva y Formación de Padres." *Prensa Médica Latinoamericana*, ISSN 1688- 4094, Ciencias Psicológicas, 7(1), 83-95. Universidad Católica del Uruguay.
- Castañeda López, E., Peñacoba Puente, C. (2017) Regulación emocional en la infancia. Relación con la personalidad, la calidad de vida y la regulación emocional paterna. CNPS
- Castillo (2016). Estilos de crianza de los padres de familia de los alumnos de 2° grado de educación primaria de la I.E María Goretti de Castilla. Piura. Recuperado de [https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2564/EDUC\\_045.pdf?sequence=1](https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2564/EDUC_045.pdf?sequence=1)

- Carrillo Ruiz, M. (2020). Habilidades Socioemocionales: aportes desde la Socioformación y el Pensamiento Complejo. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 5(24), pp. 62-75
- Cedeño Sandoya, W. A., Ibarra Mustelier, L. M., Galarza Bravo, F. A., VerdesotoGaleas J.- R., & Gómez Villalba, D. A., (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474
- Cerdas Núñez, J., Polanco Hernández, A., & Rojas Núñez, P. (2002). El niño entre cuatro y cinco años: Características de su desarrollo socioemocional, psicomotriz y cognitivo-lingüístico. *Revista Educación*, 26(1), 169-182
- Chernicoff Minsberg, L., & Rodríguez Morales, E. (2018). Autoconocimiento: una mirada hacia nuestro universo interno. *Didac*, 72, 29-37. p. 1.
- Cisternas, J., Contreras, N., Paredes, A., & Garrido S. (2009). "Influencia de los estilos de crianza de los hijos en la adquisición y promoción de la autodeterminación en niños y niñas de 18 a 48 meses." Facultad de Educación y Humanidades, Escuela de Pedagogía en Educación Parvularia.
- Córdoba, J. (2014). Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias Médicas.
- Cuervo Martínez, Ángela. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121
- Díaz, M. (s.f.). *Socialización, Sociabilización y Pedagogía*.

- Elguera Martínez, M. (2019). Fomentar la autoestima en el niño para un buen desarrollo socio emocional. *Educación*, 25(1), 63–66.
- Fernández-Berrocal, P. & Ruiz Aranda, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6 (15), 421-436.
- Fuentes, G., Lagos, R., González, M., Castro, R. (2022) *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*. Vol. 8, Nº 2, pp. 17-33
- Gálvez, Alejandra P, & Farkas, Chamarrita. (2017). Relación Entre Mentalización y Sensibilidad de Madres de Infantes de Un Año De Edad y su Efecto en su Desarrollo Socioemocional. *Psykhé (Santiago)*, 26(1), 1- 14.
- Garrido-Rojas, Lusmenia. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507
- Gallego, A.; Álvarez, M.; Arboleda, C.; Correa, D. y Rey, N. (2022). Prácticas de crianza y estilos parentales: contextos sociales y retos para la Administración Pública. *Administración & Desarrollo*, 52(2), 182-202. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol52n2.10>
- Greve, C. G. (2014). Patrones de interacción en familias que maltratan físicamente a los niños y niñas en el contexto de la crianza parental (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Escuelade Postgrado.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- González de la Vega González, A. M., Reyes Bravo, C. M., & Parra Orellana, A. I. (2021). La fotografía como dispositivo de denuncia social en el ejercicio profesional del trabajo social (Tesis de pregrado). Universidad

Tecnológica Metropolitana, Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social, Santiago, Chile.

Guaman, L. (2018). La familia como factor de riesgo para los adolescentes que consumen sustancias psicoactivas de 14 a 17 años del CDID. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

Hernández Zavala, M., Trejo Tinoco, Y., & Hernández, M. (2018). El desarrollo de habilidades socioemocionales de los jóvenes en el contexto educativo, 88-97.

Herrera Rivera, O., Bedoya Cardona, L. M. y Alviar Ruiz, M. M. (mayo-agosto, 2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (57), 40-59.

Herrera Lisboa, T. (2021). Características que inciden que padres y/o madres cronifican la vulneración de derecho a vivir en familia de sus hijos/as, sin lograr la reunificación familiar. Tesis de licenciatura publicada. Universidad Tecnológica Metropolitana.

Infante Blanco, A., & Martínez Licon, J. F. (2016). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. Liberabit. Revista de Psicología, 22(1), 31-41. Universidad de San Martín de Porres, Lima, Perú.

Izzedin-Bouquet, R., & Pachajoa-Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. Ayer y hoy. Liberabit, 15(2), 109-115.

Jalón, L., & Zambrano, E. (2016). Influencia de la familia como agente socializador en la calidad del comportamiento de niños de 5 a 6 años: Guía didáctica con enfoque comunicativo para docentes y representantes legales. Universidad de Guayaquil

- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de Educación*, (7), 19-39
- Laguna Maqueda, Óscar Emilio. (2016). Crítica a los conceptos homoparentalidad y familia homoparental: alcances y límites desde el enfoque de las relaciones y vínculos parentales de las personas de diversidad sexual. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(43), 7-49. Recuperado en 14 de enero de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362016000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362016000100007&lng=es&tlng=es)
- López, M. B., Filippetti, V. A. & Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 32(1), pp. 37-51. p.1.
- López, C., & Ramírez, M. (2005). Apego. *Revista Chilena de Medicina Familiar*, 6(1), 20-24.
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I., & Márquez-González, M. (2008). Educación emocional en adultos y personas mayores. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 501-522. Universidad de Almería, Almería, España.
- Martínez Cerdá, N. (2021). Influencia de los estilos de crianza parentales en el desarrollo de trastornos conductuales en los hijos (Tesis de maestría). Universidad de Alicante, Facultad de Ciencias de la Salud.
- Megías, F., Castro, F., (2018) Competencia personal y social. Las habilidades sociales. *Metas Enferm*; 21 (4): S8-71.
- Méndez Cruz, I., & Ryszard Dobber, M. (2015). El desarrollo de las relaciones interpersonales en las experiencias transculturales: una aportación del

enfoque centrado en la persona. México D. F: Universidad Iberoamericana.

Mestre, M. V., Samper, P., Tur A. y Diez, I. (2001), Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos, *Rev. de Psicol. Gral y Aplic*”, 54 (4), 691-703

MINEDUC. (2020). *Actividades Para Desarrollar Habilidades Socioemocionales*. Unidad de Currículum y Evaluación.

Moreno, N. (2008). *La crianza en grupos familiares contemporáneos y su cambio a través de las trayectorias vitales de hijos e hijas. Estudio e caso en la Ciudad de Bogotá* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Muñoz, J. M. (2009). *La importancia de la socialización en la educación actual*. *Revista Digital Innovación Educativa*, (14), 1-9.

Nahum, M. (2021). *Habilidades socioemocionales: características, funciones y ejemplos*. *Psicología y Mente*

Navarrete Acuña, L. P. (2011). *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. Tesis de maestría, Universidad del Bío-Bío.

Olhaberry, M., Sieverson, C., *Desarrollo Socioemocional temprano y regulación emocional* [REV. MED. CLIN. CONDES - 2022; 33(4) 358-366]

ONU: Asamblea General, *Convención sobre los Derechos del Niño*, 20 noviembre 1989, United Nations, Treaty Series, vol. 1577, p. 3, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/50ac92492.html> [Accesado el 24 septiembre 2023]

Parent Teacher Association. (s. f.). *Las habilidades socioemocionales clave: La conciencia social*. Recuperado de <https://www.pta.org/docs/default->

[source/files/programs/mental-health/sel-resources/translations/social-awareness\\_es.pdf](https://www.pta.org/docs/default-source/files/programs/mental-health/sel-resources/translations/social-awareness_es.pdf)

- Parent Teacher Association. (s. f.). *Las habilidades socioemocionales clave: La conciencia social*. Recuperado de [https://www.pta.org/docs/default-source/files/programs/mental-health/sel-resources/translations/responsible-decision-making\\_es.pdf](https://www.pta.org/docs/default-source/files/programs/mental-health/sel-resources/translations/responsible-decision-making_es.pdf)
- Pérez Escoda, N. y Sánchez Gallardo, R. (2009). Actividades de autoaplicación para la mejora de las competencias emocionales. En Álvarez, M. y Bisquerra, R. (Coords.). *Manual de orientación y tutoría (versión electrónica)*. Barcelona: Praxis
- Puello Scarpati, M., Silva Pertuz, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Pumar Méndez, M. J. (2010). *Colaboración y liderazgo*. Departamento de Enfermería Comunitaria y Materno infantil. Facultad de Enfermería. Universidad de Navarra.
- Puyana V., Y., & Barreta G., J. (1994). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas*. Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia.
- Rada, M. (2021). *Análisis comparativo sobre los estilos de crianza parental de la comunidad terapéutica de padres con niños y niñas entre 8 a 12 años del Centro de Salud Bastión Popular Tipo C, antes y después de la intervención psicosocial "Programa de Crianza Positiva", durante el tercercuatrimestre del año 2020 (Tesis de maestría)*. Universidad Politécnica de Ecuador.

- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177
- Ramírez, M. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 273-282.
- Rafael, R., Castañeda, S. (2021). Revisión teórica de los estilos de crianza parental. Trabajo de Investigación para optar el grado académico de Bachiller en Psicología, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad Continental, Lima, Perú.
- Real Academia Española (2018). Diccionario de la lengua española (23<sup>a</sup> ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Robles Martínez, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista Mexicana de Pediatría*, 75(1), 29-34.
- Rodrigo, A., Ortale, S., Sanjurjo, A., Vojkovic, M., & Piovani, J. (2006). Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 104(3), 203-209.
- Rodríguez Pérez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, (9), 91-97. Universidad de Salamanca.
- Rodríguez Tapia, A., & Valenzuela Handy, D. F. (2022). Descubriendo nuevas formas de abordaje en la infancia temprana basadas en el vínculo de apego entre el/la trabajador(a) social, el/la niño(a) y su familia. *Cuaderno de Trabajo Social*, (18)
- Ruiz, C. R. (2020). Los estilos de crianza y su influencia en el comportamiento de los hijos. *Hacer Familia*. Obtenido de <https://www.hacerfamilia.com/educacion/noticiaestilos-crianza-influencia-comportamiento-hijos-20160711124004.html>



- Segura, M. & Mesa, J. (2011). Enseñar a los hijos a convivir. Guía práctica para dinamizar escuelas de padres y abuelos. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Simkin, H., Becerra, G. (2013) El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, pp. 119-142 Universidad Nacional de Entre Ríos Concepción del Uruguay, Argentina
- Suárez, P. (2016). Estudios Monográficos en Trabajo Social: Estructura y Metodología. Universidad Tecnológica Metropolitana, Departamento de Trabajo Social
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V. & Rodríguez-Menéndez, M. D. C. (2009). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 20. p. 151-178
- Toro Jaramillo, L. F. (2020). Fortalecimiento de las relaciones interpersonales desde los lenguajes expresivos por medio de estrategias lúdico- pedagógicas en la institución educativa Jesús María - El Rosal. Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, Facultad de Educación y Ciencias Sociales.
- Tuana, A., (2020). Crianza con enfoque de derechos. Prevención de violencia hacia niños, niñas y adolescentes. MONTEVIDEO: OEI.
- Vallejo, A., Osorno, R., & Mazadiego, T. (2008). Estilos parentales y sintomatología depresiva en una muestra de adolescentes veracruzanos. Enseñanza e Investigación en Psicología, 13(1), 91-105. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29213108.pdf>
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia. Barcelona: Gedisa.

Vargas-Rubilar, J., Arán-Filippetti, V., Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. Scielo <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v12n1/v12n1a10.pdf>

Vargas Murga, Horacio. (2014). Tipo de familia y ansiedad y depresión. *Revista Médica Herediana*, 25(2), 57-59. Recuperado en 14 de enero de 2024, de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1018-130X2014000200001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X2014000200001&lng=es&tlng=es).

Velásquez Quispe, M. (2020). Estilos de crianza: Una revisión teórica. Facultad de Humanidades, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad de Sipán.

Villacres Oré, K. (2021). Comunicación Asertiva y Habilidades Sociales en Niñas/os de 5 años de la I.E.I. N° 475-21 Huancallo Bajo, Ocobamba, Chincheros – Apurímac (p. 12). Tesis de Licenciatura. Universidad José Carlos Mariátegui, Vicerrectorado de Investigación, Facultad de Ciencias Jurídicas, Empresariales y Pedagógicas, Carrera Profesional de Educación.

Universidad Tecnológica Metropolitana. Escuela de Trabajo Social. (s.f.). Perfil de egreso. Recuperado de: <https://trabajosocial.utem.cl/perfil-deegreso/>